

SAN JUAN DE ÁVILA (1500-1569)

- A) Introducción
- B) Algunos pensamientos de San Juan de Ávila
- C) Textos de su “Tratado del amor de Dios” de San Juan de Ávila
- D) Más reflexiones de San Juan de Ávila
- E) Sentencias para encender el corazón en el amor de Dios
- F) Teología de San Juan de Ávila

A) INTRODUCCIÓN:

Sacerdote canonizado por el Papa Pablo VI. Nombrado Doctor de la Iglesia por Benedicto XVI. Un gran orante, predicador y escritor de espiritualidad.

Él hace vida la experiencia de San Pablo: “Todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Flp 3, 7-8)¹.

Este santo español imitaría también al Apóstol de los Gentiles, lo imitaría también retirándose en su casa paterna para dedicarse a la oración y a la penitencia, años de crecimiento en el amor y de purificación interior, y posteriormente en su amor al Cristo crucificado, predicación y estilo pastoral. Bien orientado por sus directores espirituales se encamina a Alcalá (1520-1526), decidido ya a ser sacerdote y a consagrar su vida a Cristo y a la evangelización. Doce pobres, a los que lavó los pies, le acompañaron en la

¹Centro Diocesano “San Juan de Ávila” ubicado en 14550 MONTILLA (CÓRDOBA) ESPAÑA. C/ Corredora 23A, 1º 2.

Tel: (+34) 957 65 02 32; E: info@juandeavila.net

fiesta de su ordenación sacerdotal en Almodóvar del Campo, cuando ya sus padres habían muerto².

El fuerte de San Juan de Ávila es la caridad pastoral. Reformó muy positivamente la vida eclesial en todos sus niveles. Tuvo un gran amor a Dios, a la Iglesia, a la Palabra de Dios y a los más necesitados. Fue un enamorado de Cristo y lo contemplaba en la Palabra y la Eucaristía. Vivía en el amor de Dios. La Cruz era para él un árbol de vida. Fue un gran oyente de la Palabra de Dios.

Uno de los pensamientos más sublimes de San Juan de Ávila es cuando le habla al Señor crucificado y le dice:

La cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido; los brazos tendidos, para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas; los pies enclavados, para esperarnos y para nunca poderte apartar de nosotros (Tratado del Amor de Dios Nr. 11).

Otra gran reflexión y muy radical del Maestro de Ávila es:

“Si vienes tras mí, ven sin ti”. Cuando uno se busca a sí mismo, se pierde a sí y no encuentra a Dios. Para entrar en sintonía con los criterios, escala de valores y actitudes de Cristo, hay que despojarse del propio *parecer* y de la propia *voluntad*. “Enseñados en la escuela del Espíritu Santo”

² Centro San Juan de Ávila.

B) ALGUNOS PENSAMIENTOS DE SAN JUAN DE ÁVILA:

- 1) Por ti sufrí... muy cara me cuestas, ánima cristiana³.
- 2) Ver el amor con que me buscaste y el descuido con el que yo te busco.
- 3) Buscándome tú hallaste la muerte y ayudándote yo, hallo la vida.
- 4) ... Aunque huyan de Él, va tras ellos .
- 5) Mira que (Dios) las manos tiene horadadas. Si temías de ponerte en sus manos duras y ásperas, no temas, que blandas y rotas las tiene por amor de ti. Mira qué corona de espinas tiene por pagar tu locura. Acostado está por pagar los deleites de tu mala carne. Pies y manos clavados, por pagar tus malas obras y pasos. Abierto tiene el corazón para curar y sanar tu hinchazón. Ni te acusar a nadie teniéndote Él en sus manos. ¿Quién osará quitarte de ellas? (Sermón Domingo 3 después de Pentecostés).
- 6) El pecado entra por una puerta y Dios sale por otra.
- 7) Mira cuánto vale la humildad que, puestos en una balanza muchos pecados, y en otras buenas obras con soberbia, pesa más la humildad con pecados. ¡Cuánto más si pusieras buenas obras con humildad!
- 8) Las tentaciones y engaños del demonio se vencen con la humildad: huirá el demonio con la piedra de la humildad, que es golpe que le quiebra la cabeza como a Goliat.
- 9) La humildad va acompañada de la obediencia, porque la humildad que no es obediente, no es humildad. Y no se engañe nadie con color de virtudes".

³ Fuente para los textos que siguen hasta el Nr 27: *SAN JUAN DE ÁVILA. Sacerdote y Maestro de espíritu. PENSAMIENTOS Y SENTENCIAS PROPIOS PARA ENCENDER LAS ALMAS EN EL AMOR DE DIOS. Textos seleccionados por la M. Magdalena de la Eucaristía. Tomos I y II. Madrid 2009.*

10) Humíllese mucho a Dios y a los hombres, que no hay otra arte para escapar de los lazos del demonio... sino ser chiquito.

11) Para discernir los movimientos interiores del corazón, indica diversas señales; pero "la principal sea si os dejan más humillada que antes. Porque la humildad... pone tal peso en la moneda espiritual, que suficientemente la distingue de la falsa y liviana moneda".

12) No te contentes con darle a Dios lo que es suyo, dale lo que es tuyo: tu corazón.

13) Mientras una obra es mayor, tanto mayores tentaciones os traerá el demonio.

14) Infinitas tentaciones os vendrán para dar con vos en el suelo: estad apercebida. Dios os dé a entender cuán poco es lo que dejáis y cuán mucho lo que os darán.

15) Señor,... sin Vos no quiero a nadie y con Vos lo tengo todo: estad Vos conmigo y fáltenme todos; consoladme Vos y desconsuélame todo el mundo; sed Vos conmigo y todo el resto contra mí".

16) Refiriéndose al Espíritu Santo dice: "!Que tengas (dentro de ti) un consejero, un custodio⁴, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo. Finalmente, si no pierdes la gracia, andará tan a tu lado que nada puedes hacer, decir ni pensar, que no pase por su mano y santo consejo. Será tu amigo fiel y verdadero; jamás te dejará si tú no le dejas.

17) Esfuérzate, que más poderoso soy yo para salvarte, y para resucitarte y dar vida y alegrarte, que todos tus males para derribarte,

⁴ En el original dice "Ayo", que es el nombre del servidor que en las casas reales (donde era uno de los oficios de Corte), las casas nobles, se encargaba de la educación inicial y custodia de los niños y jóvenes, a modo de tutor.

perderte y matarte y entristecerte. Más bondad es la mía para hacerte bueno que tu maldad mala para condenarte y hacerte malo.

18) Refiriéndose a los padecimientos de Cristo: "Cuán caro había de costar la medicina que había de sanar nuestra llaga".

19) Refiriéndose a la Eucaristía: "Obra de su amor".

20) No usa aquí el Señor tanto de poder cuanto de amor; no tanto de alteza cuanto de humildad.

21) ¡Ay del desvergonzado que cuando comulga o dice misa no se confunde, espanta y sale fuera de sí!

22) Amor le trajo al mundo; y después de venir, le hizo trabajar el amor de mejor gana y con mayor cuidado... Y así desnudo fue puesto en la cruz... Allí (en la cruz) se quita la ropa, quiere decir, disimula su fortaleza no usando de ella para poder padecer. Aquí (en el sacramento) del amor le hace cobijar su Gloria y esconder su resplandor debajo de accidentes de pan, para que le podamos comer.

23) ¿Por qué huyes de Mí... sin sentarte en mi mesa donde me doy Yo a ti mismo en manjar y prometo el cielo porque me has recibido en la tierra?

24) Yo fui grano de trigo sembrado en el vientre virginal de mi sacratísima Madre; salí tierno y fresco... Me crecieron aires y muy recios soles de trabajos, caminos y persecuciones, y cuando fui casi de 30 años, echaron los malos su hoz en mí y fui cortado de esta vida, molido y atormentado y hecho harina para que de ella se hiciese este pan sagrado, del cual y por el cual digo: El que me come a Mí, vivirá por Mí.

25) Amad, amad a Jesucristo, y será vuestro Jesucristo.

26) ¿Queréis que Dios sea todo vuestro? Sed vos todo suyo.

27) Viva Cristo y muera yo en mí, para que viva yo en el.

C) TEXTOS DE SU “TRATADO DEL AMOR DE DIOS”⁵:

En Agosto de 2011⁶ el Obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández, afirmaba que el mensaje de San Juan de Ávila “tiene como centro y motor el amor de Dios, manifestado plenamente en el Corazón de Cristo, donde Dios nos ha amado hasta el extremo. Y Dios espera tu respuesta de amor a tanto amor suyo. Hay un corazón humano – el de Jesucristo- que te ama desde hace veinte siglos y que se emociona y se compadece con tu respuesta de amor. También sufre cuando te desentendes de ese amor. Que este librito de San Juan de Ávila te encienda en el amor de Dios, en su doble dirección: en el amor que Dios te tiene y en el amor que tú le tienes a Él”.

⁵Nos dice el P. Juan Esquerda Bifet que probablemente este tratadito fue originariamente un sermón que después retocaron sus discípulos. Parece notarse la mano de Fr. Luis de Granada, quien, el 21 de diciembre de 1586, escribía al P. Juan Díaz, heredero de los escritos avilistas: “Hogaría de ver este tratado del amor de Dios con las Reglas”. El Maestro había muerto en 1569. El texto fue publicado en 1596, al inicio de los escritos o *tratados* sobre el Santísimo Sacramento (según expresión del P. Juan Díaz).”

Dice el P. Esquerda que la redacción literaria se coloca entre los mejores escritos de la literatura lírica española. Los contenidos (sobre la interioridad de Cristo y la contemplación del misterio de la Encarnación) sirven para poderle clasificar entre los mejores escritos de la teología mística española del siglo XVI. Se puede considerar una obra clásica de la literatura cristiana. Se constata el influjo de este escrito durante la vida del Maestro y en todo el siglo XVI (ya antes de ser publicado). De hecho, se encontró entre los papeles de Fr. Bartolomé de Carranza, censurados por Melchor Cano (en 1559). Figuraba como un sermón “*de amore Dei erga nos*”.

⁶Con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud en España (16 a 21 de agosto), cuyo lema fue: “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cfr. Col 2,7) y la participación de unos 2.000.000 de personas. Entre otros, fueron nombrados por el Papa, copatronos de esta jornada San Juan de Ávila, San Rafael Arnáiz y Santa Teresa de Ávila.

El Centro Diocesano “San Juan de Ávila”⁷ explica en una breve biografía de Juan de Ávila que:

a) “Él hace vida la experiencia de San Pablo: “Todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Flp 3, 7-8)”.

b) “Al Apóstol de los Gentiles imitaría también retirándose en su casa paterna para dedicarse a la oración y a la penitencia, años de crecimiento en el amor y de purificación interior, y, posteriormente en su amor al Cristo crucificado, predicación y estilo pastoral. Bien orientado por sus directores espirituales se encamina a Alcalá (1520-1526), decidido ya a ser sacerdote y a consagrar su vida a Cristo y a la evangelización. Doce pobres, a los que lavó los pies, le acompañaron en la fiesta de su ordenación sacerdotal en Almodóvar del Campo, cuando ya sus padres habían muerto”.

Algunos extractos del Tratado de Amor de Dios:

1) “La causa que más mueve el corazón al amor de Dios⁸ es considerar profundamente el amor que nos tuvo Él, y con Él, su Hijo benditísimo, nuestro Señor. Más mueve el corazón a amar que los beneficios; porque el que hace a otro beneficio, da algo de lo que tiene; mas el que ama, da a sí mismo con todo lo que tiene, sin que le quede nada por dar” (Nr 1).

2) “Pon los ojos en todo este mundo, que para ti se hizo todo por solo amor, y todo él y todas cuantas cosas hay en él significan amor, y predicán amor y te mandan amor” (Nr 2).

⁷Centro ubicado en 14550 MONTILLA (CÓRDOBA) ESPAÑA. C/ Corredora 23.

3) “Y si a todas estas cosas estás sordo, no es razón que lo estés a las voces que Dios te da en el Evangelio, diciendo: *"En tanta manera amó Dios al mundo, que dio su único Hijo, para que todo el que creyere en Él no perezca, más alcance vida eterna"*. Todas éstas son señales de amor, y ésta más que ninguna de todas ellas, como escribe aquel muy amado y amador de Dios, su evangelista San Juan, diciendo: *"En esto hemos conocido el amor que Dios nos tiene, que nos dio su Hijo para que vivamos por Él. Y este beneficio con los demás son señales del grande amor que Dios nos tiene y como centellas que salen afuera de aquel abrasador fuego de amor. ¿Qué tanto debe ser mayor aquel fuego escondido, pues las centellas que saltan de él son tan grandes? ¡Oh amor grande, oh amor gracioso, digno de ser gratificado con amor! Danos, Señor, a sentir con todos los santos la alteza y profundidad, la grandeza y largueza de este amor, porque por todas partes sea nuestro corazón herido y conquistado de este amor"* (Nr 3).

4) “Pero veamos ahora qué tan grande fuese el amor que nos tuvo ese Hijo que nos diste. No hay lengua alguna que lo baste a decir; porque, como San Pablo dice, *la caridad de Cristo excede todo conocimiento y sentido*, aunque sea el de los ángeles, porque todos ellos no alcanzan la grandeza de ella. Pues ¿qué hombres podrán explicarlo, si los ángeles no lo alcanzan a conocer?” (Nr 4).

5) “No es ésta la cuenta que se ha de hacer para medir este amor, porque el amor de Cristo no nace de la perfección que hay en nosotros, sino de lo que Él tiene, que es mirar en el Eterno Padre” (Nr 4).

6) “Se debe considerar la grandeza inestimable de las gracias que por la Santísima Trinidad fue concedida a aquella santísima humanidad de Cristo en el instante de su concepción. Porque allí le fueron dadas tres gracias tan grandes, que cada una de ellas, en su manera, era infinita. Conviene a

saber, la gracia de la unión divina, y la gracia universal que se le dio como a Cabeza de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su ánima” (Nr 4).

7) “Diósele primero a aquella santísima humanidad el ser divino, juntándola y uniéndola con la Divina Persona; de manera que a aquella humanidad se le dio el ser de Dios de tal suerte, que podamos decir con verdad que aquel hombre es Dios, Hijo de Dios, y ha de ser adorado en los cielos y en la tierra como Hijo de Dios. Y, pues el mismo Dios es tan grande, esta gracia ya se ve que es infinita, por la dádiva que se da en ella, que es la mayor que se puede dar, pues en ella se da Dios; y por la manera que se da, que es la más estrecha, que es por vía de unión personal” (Nr 4a).

8) “También se le dio a aquel tan nuevo hombre que fuese Padre universal y Cabeza de todos los hombres, para que en todos ellos, como cabeza espiritual, influyese en virtud. De manera que Él, en cuanto Dios, es igual al Eterno Padre, y, en cuanto hombre, es Cabeza de todos los hombres; y, conforme a este principado, le dio gracia infinita, para que de Él, como de una fuente de gracia y un mar de santidad, la reciban todos los hombres; y Él se llama Santo de todos los santos, pero por ser santificador de todos y, como si dijésemos, un tinte de santidad donde han de recibir este color y lustre todos los que hubieren de ser santos. Esta gracia también es infinita, porque es para toda la generación humana, que no tiene número de personas determinado, sino puede, en cuanto es de su parte, multiplicarse en infinito; y para todos cuantos en ella se multiplicaren hay méritos y gracia en la bendita ánima de Cristo” (Nr 4b).

9) “Este es el vaso de escogimiento donde se infundió aquel río de todas las gracias con todas sus avenidas y crecimientos, sin que ninguna gota quedase sin entrar en Él” (Nr 4d).

10) “Si te pone admiración esta dádiva tan grande, junta con ella esta otra maravillosa circunstancia que hay en ella, y es que todo esto se dio de pura gracia, ante todo merecimiento, antes que aquella bendita ánima pudiese haber hecho obra meritoria ninguna por donde lo pudiese merecer. Todo fue junto, el criarla y dotarla de estas gracias; no por más de porque así quiso el Señor amplificar y tender sus manos de largueza, y magnificar así su gracia. Por lo cual llama San Agustín a Jesucristo dechado y muestra de la gracia; porque así como los grandes escribanos o pintores suelen hacer en sus oficios muestras de labores cuando se quieren dar a conocer, en lo cual emplean todo su saber y hacen todo lo último de potencia para que todo el mundo vea qué tanto es lo que alcanza, así que esta bondad, largueza y magnificencia infinita de Dios determinó de criar una nueva criatura y usar con ella de toda su magnificencia y largueza, para que por esta obra conociesen los cielos y la tierra la grandeza de ella” (Nr 4e).

11) “Pues añadido más: que a ese deseo tan grande le fuese dicho que la voluntad de Dios era querer salvar al género humano, que estaba perdido por la culpa de un hombre; y que de este negocio se encargase el Hijo bendito por la honra y obediencia suya, y que tomase a pechos esta impresa tan gloriosa, y que no descansase hasta salir al cabo con ella. Y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas de obrar es por amor – porque todas ellas obran por algún fin que desean, cuyo amor, concebido en sus entrañas, les hace trabajar - y, por tanto, pues Él había de tomar sobre sí esta obra de la redención de los hombres, que les amase con tanto amor y deseo, que por amor de verlos remediados y restituidos en su propia gloria, se pusiese a hacer y padecer todo lo que para esto fuese necesario” (Nr 6).

12) “Dime ahora: después que aquella ánima, tan deseosa de agradar al Eterno Padre, esto conociese, dime: ¿con qué linaje de amor revolvería hasta los hombres a amarlos y, abrazarlos por aquella obediencia del

Padre? Vemos que, cuando un tiro de artillería echa una pelota con mucha pólvora y fuerza, si la pelota resurte a soslayo de donde va a parar, tanto con mayor ímpetu cuanto mayor fuerza llevaba. Pues así aquel amor del ánimo de Cristo para con Dios llevaba tan admirable fuerza – porque la pólvora de la gracia que le impelía era infinita – cuando, después de haber ido a herir derechamente al corazón del Padre, resurtiese de allí al amor de los hombres, ¿con cuánta fuerza y alegría revolvería sobre ellos para amarlos y remediarlos? No hay lengua ni virtud criada que esto pueda significar” (Nr 6).

13) “¡Oh amor divino, que saliste de Dios, y volviste para el hombre, y tornaste para Dios! Porque no amas al hombre por el hombre, sino por Dios; en tanta manera la amaste, que quien considera este amor no se puede defender de este amor, porque hace fuerza a los corazones, como dice el Apóstol: La caridad de Cristo nos hace fuerza” (Nr 6).

14) “Esta es la fuente y origen del amor de Cristo para con todos los hombres, si hay alguno que la quiera saber. Porque no es causa de este amor la bondad, ni la virtud, ni la hermosura del hombre, sino las virtudes de Cristo, y su agradecimiento y gracia y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras tuyas que dijo el jueves de la cena: *"Por que conozca el mundo cuánto yo amo a mi Padre, ¡levantaos y vamos de aquí!"*. ¿Adónde? A morir en la cruz. Cata, pues, aquí, ¡oh ánimo mía!, la causa de este amor tan grande. Tanto más quema el resplandor del sol cuanto son mayores los rayos que le hacen reverberar. Los rayos del fuego de este Sol divino derechos iban a dar al corazón de Dios; de allí reverberaban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, ¿qué tanto quemará su resplandor?

15) “No alcanza ningún entendimiento angélico qué tanto arda este fuego ni hasta dónde llegue su virtud. No es el término hasta donde llegue solamente la muerte y la cruz; porque si, como le mandaron padecer una muerte, le mandarían millares de muertes, para todo tenía amor. Y si lo que le mandaron hacer por la salud de todos los hombres, le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno como por todos. Y si, como estuvo aquellas tres horas penando en la cruz, fuera menester estar allí hasta el día del juicio, amor había para todo, si nos fuera necesario. De manera que mucho más amó que padeció; muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas de lo que nos mostró acá de fuera en sus llagas” (Nr 7).

16) “¡Oh Amor divino, cuánto mayor eres de lo que pareces por acá de afuera! Porque tantas llagas y tantos azotes y heridas, sin duda nos predicán amor grande; mas no dicen toda la grandeza que tiene, porque mayor es por de dentro de lo que por de afuera parece. Centella es ésta que sale de fuego, rama es ésa que procede de ese árbol, arroyo que nace de ese piélago de inmenso amor. Esta es la mayor *señal* que puede haber de amor, *darr la vida por sus amigos*; mas es señal y no igualdad” (Nr 7).

17) “Pues si tanto te debo por lo que hiciste por mí, ¿qué tanto más te deberé por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que ven los ojos de los hombres, ¿qué tanto más es eso que ven los ojos de Dios solamente? ¡Oh piélago de amor! ¡Oh abismo sin suelo, todo lleno de amor! ¿Quién dudará ya del amor de Cristo? ¿Quién no se tendrá por el más rico del mundo, pues de tal Señor es amado? Te suplico, ¡oh, Señor y Salvador mío!, que a darme tal dádiva te movieron, me des ojos y corazón para que yo lo sienta y conozca, para me gloríe siempre en tus misericordias y cante todos los días tus alabanzas” (Nr 7).

18) “Si quieres, ánima mía, barruntar algo de la grandeza del amor de Cristo, del deseo que tuvo de padecer por ti, párate a pensar la grandeza del deseo que tuvieron los santos de padecer por amor de Dios, y por aquí entenderás el deseo que tuvo este Santo de los santos, pues les excede tanto en santidad y gracia cuanto la lumbre del sol a las tiniebla, y mucho más” (Nr 8).

19) “Vamos a otro más alto género de martirio y a otra nueva manera de deseo, que fue el de San Pablo, que pareciéndole poco todo género de tormento para satisfacer a su deseo, vino a tanto exceso de amor, que deseó las mismas penas sensitivas del infierno por la honra de Dios y la salud de los hombres. Deseaba y *codiciaba ser anatema de Cristo por mis hermanos*, deseando en esto, como dice Crisóstomo, estar para siempre apartado de Cristo cuanto a la participación de la gloria, aunque no cuanto al amor y gracia” (Nr 8).

20) “¿Qué otra cosa, Señor, nos quisiste dar a entender en aquellas palabras cuando dijiste: "*Con un bautismo tengo de ser bautizado; ¡cómo vivo en estrechura!*" Hasta que se llegue la hora, vives, Señor, en estrechura; porque era tan grande el deseo de verte teñido en tu sangre por nosotros, que cada hora que esto se dilataba te parecía mil años, por la grandeza del amor. Y de aquí nació aquella fiesta gloriosa de los Ramos que quisiste que se te hiciese cuando ibas a padecer, para mostrar al mundo la alegría de tu corazón, que así, cercado de rosas y flores, quisiste ir al tálamo de la cruz. No parece, Señor, que ibas a la cruz, sino a desposorio, pues es tanta la fiesta que quieres que se haga en el camino” (Nr 8).

21) “Sí por cierto, y más a ti que a ninguno de los hombres, que tu delicadeza era mayor; mas, por la grandeza del amor que nos tenías, no

mirabas tu dolor, sino nuestro remedio; no a tus llagas, sino a la medicina de nuestras ánimas enfermas” (Nr 8).

22) “Este amor te hace morir tan de buena gana; éste te embriaga de tal manera, que te hizo estar desnudo y colgado de una cruz, hecho escarnio del mundo” (Nr 9).

23) “Tú eres Noé, que plantaste una viña y bebiste el vino de ella en tanta abundancia, que embriagado de este poderoso vino caíste dormido en la cruz; y padeciste tales deshonras en ella que tus mismos hijos se escandalizaron e hicieron burla de ti” (Nr 8).

24) “¡Oh maravilloso amor, que a tal extremo descendiste! Y ¡maravillosa ceguedad de los hombre, que tomaron ocasión para descreerte de donde la habían de tomar para amarte! Dime, ¡oh dulcísimo amor!; si sola esta centella que acá de afuera nos mostraste fue tan espantable a los hombres que ha sido *escándalo a los judíos y locura a los gentiles*, ¿qué hiciera si se les pudiera dar alguna otra muestra de amor que declarara toda la grandeza de este amor tuyo?” (Nr 8).

25) “El ánima – dice San Ambrosio- que está desposada con Cristo y voluntariamente se junta con Él en la cruz, ninguna cosa tiene por más gloriosa que traer consigo las injurias del Crucificado” (Nr 9).

26) “Pues ¿cómo te pagaré, Amado mío, este amor? Esta es digna recompensa, que la sangre se recompense con sangre” (Nr 10).

27) “¡Dulcísimo Señor! Yo conozco esta obligación; no permitas que me salga fuera de ella, y véame yo con esa sangre teñido y con esa cruz enclavado. ¡Oh cruz! Hazme lugar, y véame yo recibido mi cuerpo por ti y deja el de mi Señor. ¡Ensánchate, corona, para que pueda yo poner ahí mi cabeza! ¡Dejad, clavos, esas manos inocentes y atravesad mi corazón y llagadlo de compasión y de amor! Para esto – dice tu Apóstol- moriste, para enseñorearte de vivos y muertos; no con amenazas y castigos, sino con obras de amor. Cuéntame entre los que mandares o por vivo o por muerto, véame yo cautivo debajo del señorío de tu amor” (Nr 10).

28) “¡Oh qué maravillosa manera de pelear ha tomado el Señor!, dice la santa profecía; porque ya no con diluvio, no con fuego del cielo, sino con halagos de paz y de amor, ha conquistado los corazones no matando, sino muriendo; no derramando sangre ajena, sino la suya propia por todos en la cruz. ¡Oh maravillosa y nueva virtud! ¡Lo que no hiciste desde el cielo servido de los ángeles, hiciste desde la cruz acompañado de ladrones! ¡Oh robador de corazones!, roba, Señor, este mío, pues tienes nombres de robador apresurado y violento. ¿Qué espada será tan fuerte, qué arco tan recio y bien flechado, que pueda penetrar un fino diamante? La fuerza de tu amor ha despedazado infinitos diamantes; tú has quebrantado la dureza de nuestros corazones, tú has inflamado todo el mundo de tu amor; tú mismo lo dijiste por el profeta: *Con el fuego de mi amor será abrasada toda la tierra*; y en tu Evangelio dijiste: *Fuego vine a poner en la tierra. ¿Y qué otra cosa quiero yo sino que arda?*” (Nr 10).

29) “¡Ojalá rasgases ya los cielos y vinieses!; las aguas arderían con fuego. ¡Oh dulce fuego! ¡Oh dulce amor! ¡Oh dulce llama! ¡Oh dulce llaga, que así enciendes los corazones helados más que nieve y los conviertes en amor! Con el fuego principal de tu venida henchiste el mundo de tu amor; como dice el profeta; Visitaste la tierra, y embriagástela de amor, y así multiplicaste sus riquezas con tal linaje de amor. Visitando la tierra,

embriagaste los corazones terrenos. ¡Oh amantísimo, benignísimo, hermosísimo, clementísimo! Embriaga nuestros corazones con ese vino, abrásalos con ese fuego, hiérellos con esa saeta de tu amor” (Nr 10).

30) “¿Qué le falta a esa tu cruz para ser una espiritual ballesta, pues así hiere los corazones? La ballesta se hace de madera y una cuerda estirada, y una nuez al medio de ella, donde sube la cuerda para disparar la saeta con furia y hacer mayor la herida. Esta santa cruz es el madero; y el cuerpo tan extendido y brazos tan estirados son la cuerda; y la abertura de ese costado, la nuez donde se pone la saeta de amor para que de allí salga a herir el corazón desarmado. ¡Tirado ha la ballesta y herido me ha el corazón! Agora sepa todo el mundo que tengo yo el corazón herido. ¡Oh corazón mío! ¿Cómo te guarecerás? No hay médico que le cure si no es morir” (Nr 11).

31) “Cuando yo, mi buen Jesús, veo que de tu costado sale ese hierro de esa lanza, esa lanza es una saeta de amor que me traspasa; y de tal manera hiere mi corazón, que no deja en él parte que no penetre. ¿Qué has hecho Amor dulcísimo? ¿Qué has querido hacer en mi corazón? Viene aquí por curarme, ¡y hazme herido! Viene a que me enseñases a vivir, ¡y hácesme loco! ¡Oh dulcísima herida, oh sapientísima locura!, nunca me vea yo jamás sin ti” (Nr 11).

32) “No solamente la cruz, mas la misma figura que en ella tienes, nos llama dulcemente a amor; **la cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido; los brazos tendidos, para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas; los pies enclavados, para esperarnos y para nunca poderte apartar de nosotros. De manera que mirándote, Señor, todo me convida al amor: el**

madero, la figura, el misterio, las heridas de tu cuerpo y, sobre todo, el amor interior me da voces que te ame y que nunca te olvide de mi corazón. Pues ¿cómo me olvidaré de ti? Si de ti me olvidare, ¡oh buen Jesús!, sea echado en olvido de mi diestra; péguese mi lengua a los paladares si no me acordare de ti y si no te pusiere por principio de mis alegrías” (Nr 11).

33) “Cata, pues, aquí, ánima mía, declarada la causa del amor que Cristo nos tiene. Porque no nace este amor de mirar lo que hay en el hombre, sino de mirar a Dios y del deseo que tiene de cumplir su voluntad” (Nr 11).

34) “Pues de este camino podrás entender de dónde proceden tantos beneficios y promesas como Dios tiene hechas al hombre, para que de aquí se esfuerce tu esperanza viendo sobre cuán firmes fundamentos está fundada” (Nr 12).

35) “Has, pues, de saber que así como la causa porque amó Cristo al hombre no es el hombre, sino Dios, así también el medio porque Dios tiene prometidos tantos beneficios al hombre no es el hombre, sino Cristo. La causa porque el Hijo nos ama es porque se lo mandó el Padre, y la causa porque el Padre nos favorece es porque se lo pide y merece su Hijo” (Nr 12).

36) “Estos son aquellos sobrecelestiales planetas por cuyo aspecto maravilloso se gobierna la Iglesia y se envían todas las influencias de gracia al mundo. ¡Cuán firme son los estribos de nuestro amor!; y no lo son menos los de nuestra esperanza. Tú nos amas, buen Jesús, porque tu Padre te lo mandó, y tu Padre nos perdona porque tú se lo suplicas. De mirar tú su corazón y voluntad, resulta me ames a mí, porque así lo pide tu

obediencia; y de mirar Él tus pasiones y heridas, procede mi remedio y salud, porque así lo piden tus méritos. ¡Miraos siempre, Padre e Hijo; miraos siempre sin cesar, porque así se obre mi salud!” (Nr 12).

37) “De esta manera, ¿cuándo faltará mi remedio, si le buscare? ¿Cuándo se agotarán sus merecimientos para mi remedio?” (Nr 12).

38) “¿Cuándo olerá tan mal el cieno de mis maldades que no huela más suavemente el sacrificio de tu pasión, siendo tan grande tu hermosura, que todos los pecados del mundo no son más parte para afearla que un lunarcillo muy pequeño en su rostro muy hermoso? (Nr 12).

39) “Pues, ¡oh ánima flaca y desconfiada, que en tantas angustias no sabes confiar en Dios!, ¿por qué te desmayan tus culpas y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriba en ti solo, sino en Cristo. No son tus merecimientos solos los que te han de salvar, sino los del Salvador. Si el demérito de aquel hombre a cabo de tantos años fue bastante a condenarte mucho más lo serán los méritos de Cristo para darte salud. Este es el estribo de tu esperanza y no tú. El primer hombre terreno fue principio de tu caída; el segundo y celestial, principio y fin de tu remedio. Trabaja de estar unido con éste por fe y amor, así como lo estás con el otro por vínculo de parentesco; porque, si lo estuvieses así como el deudo natural, participas la culpa de transgresor; así, por el deudo espiritual, comunicarás las gracias del justo. Si con Él estuvieres de esta manera unido, cree cierto que lo que de Él fuere será de ti, lo que fuere del Padre será de los hijos, lo que fuere de *la Cabeza será de los miembros y donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas* (Nr 13).

40) “Esto es lo que, en figura de este misterio, dijo el rey David a un hombre temeroso y turbado: *Júntate conmigo, que lo que fuere de ti será de mí, y conmigo serás guardado*. No mires a tus fuerzas solas, que te harán desmayar, sino mira a este remediador, y tornarás esfuerzo. Si, pasando el río se te desvanece la cabeza mirando las aguas, levanta los ojos en alto y mira los merecimientos del Crucificado, que te esforzarán a pasar seguro. Si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, suena la arpa de David, que es Cristo con la cruz. Echa tus cuidados en Dios y asegúrate con su providencia en medio de tus tribulaciones; y, si crees de veras que el Padre te dio a su Hijo, confía también que te dará lo demás, pues todo es menos” (Nr 13).

41) “No pienses que, porque se subió a los cielos, te tiene olvidado, pues no se puede compadecer en uno amor y olvido. La mejor prenda que tenía te dejó cuando subió allá, que fue el palio de su carne preciosa en memoria de su amor” (Nr 14).

42) “Mira que no solamente viviendo padeció por ti, más aún después de muerto recibió la mayor de sus heridas, que fue la lanzada cruel; porque sepas que en vida y en muerte te es amigo verdadero y para que entiendas por aquí que, cuando dijo al tiempo del expirar: *Acabado es*, aunque acabaron sus dolores no acabó su amor. Dice San Pablo: “*Jesucristo ayer fue, y hoy es también, y será en todos los siglos*”; porque cual fue en este siglo, mientras vivió, para los que le querían, tal es ahora, y será siempre, para todos los que le buscaren” (Nr 14).

D) MÁS REFLEXIONES DE SAN JUAN DE ÁVILA⁹:

Siglas:

c: cartas

s: sermón

P: plática

AF: *Audi, filia*

RE: Reglas de Espiritu

1) “Esta es la primera letra del abc: que quien quisiere seguir a Cristo, se niegue a sí mismo. En esto habéis de trabajar: en que se rinda vuestro corazón a Dios. Cuando vuestra voluntad estuviere tal, que en todo quiera lo que quiere Dios y no lo que vos, entonces os irá bien”. (P.16)

2) “En la hora que no ames a Dios tendrás tantos señores y tan desvergonzados que te manden, que el menor de ellos baste para darte mala vida. ¿Qué más cruel tirano enemigo que la lujuria, la avaricia y la envidia o cualquier pasión que sea, lo cual todo te señorea si estás sin amor de Dios?”. (s.23)

3) “Mirad el fin de las cosas, y no seréis engañado por ellas; que en una sepultura para toda la flor del mundo y la lindeza de la carne, y gusanos comen al cuerpo, por mucho que a placeres y regalos se haya dado; y con gran hedor demuestra la carne lo que es y cuán engañado es quien la sigue”. (c.95)

4) “Amad y desearéis padecer. Dóblense vuestros amores y sufriréis doblados dolores. No os contentéis con padecer poco, pues tan grande será vuestro galardón y tan mucho fue lo que Cristo por vos padeció. Él dio su vida por vos y fue despreciado e injuriado por vos. ¿De qué os quejáis vos, de una picadura de mosca?”. (c.24)

5) “Cuando el fuego es grande no se apaga con el viento, antes crece; y así, cuando uno ama a Dios de burla, con un soplillo que le soplan se apaga su fuego como candelilla de cera. Mas el amor verdadero crece entre los trabajos; porque más fuerza pone a sufrir, mientras más viene que sufrir; y

⁹Frases seleccionadas del texto “*Así pensaba San Juan de Ávila*” de P. Marino PURROY, O.C.D, Santiago de Chile 1999.

como se hace de Dios, vence a los trabajos, y ninguna agua basta para apagar este fuego que del cielo descendió”. (c.23)

6) “Los que aman a Dios en las injurias no sienten injurias; en el hambre están hartos; desechados del mundo, no se afligen; tentados del fuego carnal, no se queman; hollados, están en pie; parecen pobres, y están muy ricos; feos, y son hermosos; extranjeros, y son ciudadanos; acá no conocidos, y muy familiares a Dios. Todo esto y más hace el noble amor de Jesucristo en el corazón donde se aposenta” (c.64)

7) “Quien mirando a ti, Jesús Crucificado, se amare a sí mismo y no a ti, grande injuria te hace. Quien viéndote tal huyere de lo que a Ti lo conforma, que es el padecer, no te debe perfectamente amar, pues no quiere ser a Ti semejable”. (c.58)

8) “No se quiten sus ojos de la Cruz, ni su corazón de quien en ella se puso; ni descansen hasta que le sepa bien el padecer, que en ello se parece el amor; no haya piedad de sí mismo, que en el cielo y en la tierra tiene quien de él la tenga muy de corazón” (c.23)

9) “Le encomiendo que de tal manera aproveche a otros, que nunca pierda su oración mental y recogimiento; y en esto mire muy mucho, porque... más imprime una palabra después de haber estado en oración que diez sin ella. No en mucho hablar, más en devotamente orar y bien obrar está el aprovechamiento.” (c.4)

10) “La gloria de Dios busquemos, y de ésta seamos pregoneros; que quien mira a la propia es semejable al que fuese a decir a una doncella que la quería por mujer el hijo del rey, si ella quería dar consentimiento, y el tal mensajero granjease para sí la que había de ganar para el hijo del rey. Enviados somos que quieran a Cristo; miremos no nos busquemos a nosotros, que sería extrema traición”. (c.5)

11) “Dios es amigo de caridad y humildad, y quiere aprovechar a unos por medio de otros, y quiere salvar a unos por medio de otros”. (c.90)

12) “Si alguna vez Dios se nos esconde, no por eso se nos va, sino antes está mirando por los agujeros, como esposo celoso, qué hace la tal alma en ausencia de Él”. (c.59)

13) “El Señor no se ha ido de vos, sino fingió que se iba, y quiere ver qué hacéis vos, como la madre que se esconde detrás del paramento para mirar y escuchar lo que el niño hace y dice pensando que la ha perdido, más después sale y lo consuela con nuevos regalos”. (c.175)

14) “No es mucho que ame la esposa al esposo en presencia de él, ni es mucho que confíe en él siendo de él regalada. Más conviene que, ausentándose él y aun pareciendo que se olvida de ella, tanto más ella ame cuanto más se le ausenta, y tanto más confíe cuanto menos señales hay para ello... Amad al Señor aunque os azote. Confiad en Él, aunque no lo gustéis. Buscadle aunque se os esconda, que si sois fiel en su ausencia, lo veréis venir a vos con tanta ganancia que, gozando de su presencia, deis por bien empleado el trabajo pasado”. (c.24)

15) “Un poco de oro vale mucho más que mucho cobre. Rezas mucho, pero no amas a Dios, no amas al prójimo. Tienes el corazón seco, duro, no partido con misericordia; no lloras con los que lloran. Y si esto te falta, bien puedes quebrarte la cabeza rezando y enflaquecerte ayunando; que no puso Dios en eso la santidad principalmente, sino en el amor”. (s.76)

16) “El hacer a otros misericordia es recibirla. Día vendrá en que aquel sólo recibirá misericordia de Dios que aquí a sus prójimos la hubiere hecho”. (c.204)

17) “¿Nunca os predicaron que dijo Santiago que *juicio sin misericordia será hecho a los que no tuvieron misericordia con sus prójimos?*”. (s.1)

18) “Cristo tiene muchos parientes pobres, y quien a Él quiere, también ha de querer a ellos. Tienda la mano para darles, porque son hermanos del Creador.” (c.67)

19) “Mientras tuviereis al prójimo descontento, no podéis tener a Dios contento”. (s.12)

20) “Camino para alcanzar a Dios, ¿sabéis cuál es? Hacer bien, hacer limosna a pobres, consolar tristes y compadecerlos con ellos, enseñar ignorantes, instruir en la cristiandad...” (s.1)

21) “Mala señal es en gran manera no sentir los males ajenos, no sentir lo que otros padecen”. (s.10)

22) “La preciosa joya de la castidad no se da a todos, más a los que con muchos sudores de importunas oraciones y de santos trabajos, la alcanzan de nuestro Señor”. (AF.5)

23) “No es razón que nadie guste el dulce panal de la resurrección, sin que pase por el vinagre y hiel de la pasión”. (c.229)

24) “Pues nuestro Señor te lleva por el camino del cielo, no vayas de mala gana. Con golpes de penas se fabrica la corona que te han de poner; y quien no quiere ser atribulado, huye de ser coronado”. (c.212)

25) “De los trabajos de esta vida y penas a los goces inefables que esperamos, no hay comparación”. (c.201)

26) “No merece entrar en el cielo, si no tiene por muy barato todo lo que por él le puedan pedir”. (c.49)

27) “Quienes no se conocen son los que, olvidados de sí, tienen mucho cuidado de mirar vidas ajenas; y teniendo los ojos cerrados a sus defectos, tienen más que cien ojos abiertos y velando para saber los ajenos. Éstos son los que agravan las faltas ajenas, aliviando las suyas; porque como las ajenas sean de ellos más de continuo (frecuentemente) de cerca miradas, parecen mayores que las suyas, que las miran de lejos, y así, aunque grandes, parécenles pequeñas; de lo cual vienen a ser rigurosos y mal sufridos, porque, como no miran su propia flaqueza, no tienen compasión de la ajena”. (c.12)

28) “Es verdadera santidad aquella que recibe a los pecadores y a uno que muchas veces ha pecado, no por eso despreciarlo, más llorar con él y hacer suya la caída para ayudarlo a salir de ella”. (s.19)

29) “Sea tardo en querer enmendar a los otros; que más fruto se saca de examinar cada uno su conciencia callando y oyendo que de querer remediar la ajena”. (c.143)

30) “Primero que reprenda algo, encomiéndose mucho a nuestro Señor para no turbarse, y no reprenda hasta que esté en paz... y después de aprovechado él, podrá aprovechar a otros, que éste es el fin de la corrección”. (c.109)

31) “Señal que uno es fingido, si cuando ve a su hermano caído lo menosprecia. Señal de verdadera santidad, si lo recibe y se apiada de él”. (s.19)

32) “Está Elías desmayado, cansado, durmiendo; come y levántase y anda cuarenta días con un bocado de pan. ¿Estás triste, tibio, desmayado, tentado, perseguido de tus enemigos? Vete a este Santísimo Sacramento, confiesa, comulga y te hallarás consolado, contento, esforzado con nueva fuerza para andar el camino de Dios”. (s.46)

33) “Cuando tú te confieras, quedas perdonado. No morirá tu alma; pero queda tan flaca, tan desmayada y tan sin fuerzas como el que sale de enfermedad grave. Démosle a tu alma un bocado que la conforte y esfuerce, para que mitigue las malas inclinaciones, la soberbia, la ira; para que consuma y apague el fuego de la concupiscencia; para que le sepa bien rezar; para tener amor con todos; para que cobres fuerzas y se te quite el desmayo, para que del todo quede limpia y ligera para servir a Dios”. (s.58)

34) “Toda esta vida es año de probación, año de noviciado, para que se vea si sois digno de ser morador del cielo: qué castidad habéis guardado en este tiempo, qué humildad, qué amor de Dios y de los prójimos...” (s.18)

35) “Para esto es la vida presente, para ganar la otra. No hagamos del camino fin. En el cielo esperad vuestro bien; acá poneos a lo que Dios quisiere, que es trabajar. Consolaos con la buena esperanza que Cristo nos dio de su reino”. (c.86)

36) “La vida del cristiano dice San Agustín que toda es martirio, y así es verdad que, si miráis qué se pasa por no pecar y por hacer la voluntad del

Señor en cualquier cosa que acaeciére, veis que los que mueren por la fe de nuestro Señor y los que viven por no perder su obediencia y amor, todos son mártires”. (c.66)

37) “No desmaye nadie. Misericordioso es Dios y aparejado está a perdonaros si os arrepentís y hacéis penitencia. Confesad vuestro pecado luego. Más tardaréis vosotros en confesaros que Dios en perdonároslo”. (s.32)

38) “La confesión es para hacer amistades entre Dios y tú; es para que se borren y deshagan tus pecados y para que nunca más se acuerde Dios de ellos. La confesión resucita a los muertos”. (s.58)

39) “Ninguna cosa hay tan segura, ni que así haga que aparte Dios sus ojos de nuestros pecados, como mirarnos nosotros y reprendernos con dolor y penitencia. *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados de Dios*”. (AF. 62)

40) “¡Desdichado de aquel por el cual se derramó una sangre que da voces por él, pidiendo perdón y que, por no aprovecharse de ella, da voces contra él, pidiendo venganza! ¿No es mejor, hermano, que, pues esta sangre siempre es oída, que pida para ti misericordia y no venganza?”. (s.82)

41) “Por la penitencia se olvida Dios de los pecados. Este es el oficio de Dios: hacer a los malos buenos, y a los buenos mejores”. (s.76)

42) “No hay armas tan fuertes como lágrimas de niño para su padre, ni hay cosa que así nos haga victoriosos delante de Dios como llorarnos delante de Él y quejarnos de nosotros a Él, no para que haga justicia, mas misericordia. Llamad, que no estáis ante un sordo presentadle todas las llagas que en vuestra alma sintieras, que no os relacionáis con un ciego: contadle vuestras miserias, que piadoso es para remediaros. Confesad y comulgad y, llegándoos al Señor, sentiréis derretirse vuestra alma de suave dulzor”. (c.63)

43) “El dolor se basa en confianza y esperanza de perdón, más es tentación del demonio para hacernos desesperar que no verdadero dolor de pecados.” (s.12)

44) “Vaya a Dios con esperanza de su misericordia, que antes faltará agua en el mar y luz en el sol que misericordia en Él para el corazón quebrantado y humillado”. (c.78)

45) “¡Oh amoroso Dios y todo amor, y cuán grande bofetada te da quien de todo su corazón no confía en ti! Si con habernos tú hecho tantas mercedes, y lo que más es, con haber por nosotros muerto, aún no confiamos en Ti, ¡no sé qué diga, sino que somos peores que brutos!” (c.54)

46) “¿No *sabéis que la sangre de Jesucristo da voces*, pidiendo por nosotros misericordia al Padre, y que su clamor hace que el de nuestros pecados no sea oído? ¿Por qué apreciamos en tan poco lo que Dios aprecia en suficiente y sobrada satisfacción de todos los pecados del mundo y de mil mundos que hubiera?”. (c.20)

47) “Acabad ya de creer que no por vos, sino por Jesús crucificado, habéis de ser sano y amado. Y no os desmayéis tanto por vuestras faltas, pues por los frutos que de ello sacáis podéis ver que no agradáis al Señor en ello”. (c.139)

48) “Váyase lejos toda duda, toda flaqueza de corazón y toda desconfianza, pues cuanta es la virtud de la pasión de Cristo, tantos son nuestros merecimientos, pues que ella es nuestra, que Él nos la dio. Allí presumo y confío yo, y allí hago burla de mis enemigos; allí pido yo al Padre ofreciéndole al Hijo, de allí pago yo lo que debo, y me sobra. Y aunque mis dolores son muchos, allí halló mayor remedio y causa de alegría que en mí de tristeza”. (c.54)

49) “¿Hasta cuándo habéis de andar escarbando tanto como escarbáis en vuestro muladar, que no sacaréis sino cieno y de mal olor? Quiere el Señor que pongáis vuestras llagas en las suyas, para que quedéis sano; y lo que escarbáis en vuestra miseria, escardadlo en su misericordia, y sacaréis más provecho que de lo primero”. (c.138)

50) “Con alzar mis ojos a Jesucristo el manso y benigno y lleno de misericordia, el firmísimo amador mío hasta la muerte, no puedo sino confiar, viéndome tanpreciado que fue dado Dios por mí”. (c. 20 II)

51) “Paréceme cierto que uno de los mayores pecados que tienes es sentir limitadamente de la bondad del Señor, que es sin medida; pues no confías que, por la inefable gracia que hizo al mundo en darnos su Hijo, usa de misericordia con los desamados para que sean traídos por la penitencia a ser amados, y reciban mercedes los que eran dignos de azotes”. (c.44)

52) “¡Oh Dios mío y misericordia mía! ¡Ruego a ti que no permitas que, después de tantos millares de beneficios, ande nuestro corazón en dudas y preguntas si nos amas o no, si nos has de salvar o no!”. (c.54)

53) “Si tal desdicha os viniere que ofendáis a nuestro Señor, no hagáis otro peor mal en desconfiar de su misericordia”. (AF.24)

54) “¿Qué aprovecha tener las rodillas hincadas y el ánimo tiesa, que no quiere humillarse a obedecer a Dios ni sus santos mandamientos?”. (s.28)

55) “Hasta que halles un entrañable gusto en que se cumpla en ti la voluntad de nuestro Señor, aunque sea con trabajos, menosprecios, dolores y todo lo demás, por adverso que sea, no descanses ni pienses que has aprovechado en el camino de Dios”. (c.109)

56) “Es menester servir a Dios como Él quiere y no como yo quiero”. (RE.10)

57) “Si en la gloria no entra sino el que hace la Voluntad de Dios, estudiemos en esto, aconsejemos esto, miremos con vigilancia aquello que los hombres tenemos que no esté conforme a la voluntad de Dios”. (c.149)

58) “Lo que debe criatura a Creador es toda reverencia y sujeción, no sólo en lo placentero, más en lo que mucho duele. Y por probar Dios esta obediencia nos suele herir en lo que más delante de nuestros ojos luce, para que entendamos que por el Señor grande, grandes cosas hemos de hacer y de padecer”. (c.116)

59) “Sufre, hombre, lo que Dios te envía, aunque no entiendas el por qué. Espera en Dios, que antes de mucho verás aquí o en el otro mundo – cómo en eso procuraba Dios tu bien, aunque tú te quejabas de ello”. (c.56)

60) “Nos ha de ser cosa tan preciada el contentamiento del Creador, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo que nos viniere. Si no, ¿dónde está el amor, si la voluntad no es una?”. (c.129)

61) “Te estimas en mucho y a Dios en poco, pues haces tu voluntad contra la suya”. (c.36)

62) “No miréis de quién o por quién vienen los trabajos, como hacen los que dicen: 'Si Dios me los enviase, los sufriría; más vienen de fulano y fulano, ¿por qué los he de sufrir?' Éstos, teniendo ojos, no ven, porque los tienen puestos en tierra, y por eso se ciegan. Mas, si a Dios los alzasen, verían la luz de la doctrina de Dios, que nos enseña que por mano de los malos limpia Dios a los suyos, y por mano de esclavos enseña a sus hijos, y que todo lo ordena Él para provecho de quien le ama.

63) “*He aquí la esclava del Señor; sea hecho en mí según su voluntad.* Palabra es ésta que habían de decir siempre los cristianos y que nunca se había de quitar de su boca, y que la dicen los buenos y siervos de Dios en prosperidad y en adversidad”. (s.41)

64) “Cada día acaece que, por no querer ir por el camino que Dios nos lleva, por no contentarnos con lo que nos da y por el medio que nos lo da, buscamos nosotros otros caminos más placenteros y que más provechosos nos parecen; y no sólo no mejoramos nuestros negocios, más aún los empeoramos. Justicia justísima es que, si el ciego quiere ir delante del que sabe el camino muy bien y le quiere guiar, que tropiece y se descalabre”. (s.56)

65) “No menos cumplimos nuestra voluntad en llorar y penar hasta hartar, que en vanamente reír y regocijarnos. No menor impedimento es para servicio de Dios la tristeza, que consume y derriba el vigor del corazón, que la vana alegría”. (c.28)

66) “*Mi pecado está siempre ante mis ojos.* Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir nuestros pecados, pues tras ello se sigue el *mirarlos* Dios para deshacerlos. Y convirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor a lo que malamente hicimos, convierte los suyos para salvar y consolar lo que hizo”. (AF.86)

67) “No naciste para ti, sino para Dios; y antes que nacieses, ya estabas comprado por Jesucristo, el cual, consigo, precio de tanta ventaja, nos compró para que los que vivimos, como dice San Pablo, *no vivamos para nos, sino para Él*. ¿Quién querrá quedarse por propio viéndose comprado por Dios y por precio de Dios? Dióse Él por nos a manos de verdugos y no nos daremos nosotros a las suyas: Él para morir, nosotros para vivir?”. (c.18)

68) “Pues somos llamados cristianos; llamamos Padre, al celestial Rey; no suene en nuestra boca otra cosa sino la que a hijos obedientes conviene y la que el unigénito Hijo dijo: *Padre, no como yo quiero, más como tú quieres sea hecho*”. (c.37)

69) “No se conoce el cristiano en saber consolar a los otros, más en saber consolar a sí en la tribulación”. (c.81)

70) “No os queráis para este mundo. En el cielo está vuestra morada; pensad que se os vende muy barato por mucho que os pidan. Y día vendrá en que estiméis en más lo que habéis pasado que todos los placeres del mundo juntos”. (c.173)

71) “Sepan todos los que quisieren subir a la alteza del Padre, que la escalera es Jesucristo, su Hijo. Sepan todos que otro medianero principal; no hay sino Él; porque, aunque los santos lo sean, (lo son) sólo por Él y porque Él fue medianero para que ellos tuviesen cabida con Dios”. (s.34)

72) “No hay perdón de pecados, no hay gracia de Dios, no hay merecimiento de la vida eterna, ni entrada allá(,) sino por Jesucristo y en Jesucristo, nuestro Señor”. (s.53)

73) “Ten confianza. No pienses que es voz muda la que tienes en el cielo en tu defensa. Los merecimientos de Jesucristo están allá abogando por ti”. (s.27)

74) “Cuando tú estás enfermo de la uña del pie, todo tu cuerpo se duele; así cuando tu prójimo está con alguna pena y necesidad, siéntelo, pues entre ambos estáis en un cuerpo. Es gran mal no sentir un miembro el mal del otro;

señal es que está seco, pues no siente ni tiene vida para sentir los males y trabajos del otro miembro”. (s.10)

75) “*Apareció su arco...* Jesucristo puesto en la cruz. Desde allí tira saetas para que atraviesen nuestros corazones con amor, con fuego de encendido amor y caridad”. (s.39)

76) “Cuando fuere puesto en una cruz y me enclavaren en ella, los atraeré todos a Mí. Así como la grana fina y el ámbar refregado atrae a sí las pajicas, traerá a sí las almas de aquellos que pensaren en su pasión”. (s.38)

77) “No hay cosa que así encienda un corazón tibio e indevoto, como la cruz de Jesucristo. ¿Quieres, hermano, que tu corazón arda en viva llama de amor de Dios? Toma una rajica de la cruz de Jesucristo. Unos piensan en la creación del mundo, otros en el cielo, otros en diversas cosas buenas. Todo es bueno; pero es frío en comparación de la cruz. La cruz de Jesucristo hace hervir el corazón, arder el alma en devoción”. (s.38)

78) “Si en la pasión de Jesucristo no hallas remedio, ¿dónde lo piensas hallar? Si Dios no te sabe bien, ¿qué buscas que bien te sepa? Todo hombre atribulado que estuviere sin consuelo, piense en este tesoro, mírese en este espejo, acuérdesse de la pasión de Cristo, y luego se sentirá aliviado de todo lo que le daba pena”. (s.38)

79) “Cuando no tenemos cosa que nos punce, andamos tan tibios que es asco vernos; y hiérenos el Señor como a perezosos, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra, y lo que su amor no alcanza de nosotros, lo acabe el dolor”. (c.29)

80) “Este es el camino que el Hijo de Dios notificó a los hombres, que es la cruz, que, como llave, abre los cielos a todos los que consigo la llevan”. (c.184)

81) “No se ha de salvar nadie sin cruz; y no está en manos del hombre escogerla”. (c.97)

82) “Dígame: ¿pequeño bien le parece ser amado de Dios como hijo? Pues si este parentesco le contenta, no le desgrade ser tratado como tal. Téngase

por indigno de ser vestido de la librea que el Hijo de Dios y su santa Madre fueron vestidos”. (c.29)

83) “Ni afición, ni lágrimas, ni dulzuras, ni sentimientos es amor de Dios, sino conformidad con su querer, y vivir con su voluntad”. (RE.10)

84) “¡Oh Señor mío, y cuán poquitos te sirven y no se sirven! ¡Y cuán muchos se aman y no te aman, y dicen que andan tras de Ti y andan tras sí mismos! Andan tras la miel de las cosas divinas, y no tras la cruz que ha de salvar. ¡Oh amor propio, y cómo eres causa de que no falten vicios en las cosas espirituales!”. (c.184)

85) “No aciertan los que piensan que da Dios consuelos y regalos para que nos alcemos con ellos; no, sino para que, esforzados con ellos, suframos la carga que nos quiere echar”. (c.77)

86) “Como el vino nuevo hierve mucho, aunque no tiene mucha fuerza, y el añejo es al contrario, así acontece en el vino espiritual, que en los ya ejercitados obra efectos de mayor fortaleza que no en los nuevos, aunque no con tanta dulzura sensible de devoción”. (c.234)

87) “Si a Dios tenéis, dondequiera os irá bien, y si no, dondequiera os irá mal”. (c.24)

88) “Es Dios un gavilán que no come sino corazones. Y así como todo lo criado no es bastante para hartar tu alma ni para henchir los senos de ella, sin Dios, así no se contenta Dios con que le des todo lo criado, si no le das tu corazón. No os canséis; que al corazón mira Dios más que a las manos. Más mira Dios el afecto con que lo dais que al mismo don”. (P.16)

89) “Por muy aderezada que vaya una nave de velas y todos los instrumentos, si no lleva piloto que la rija, se perderá. Así, si no tienes este Espíritu Santo, aunque tengas muchos dones, te perderás”. (s.31)

90) “No vendrá el Espíritu Santo hasta que quites el amor el demasiado amor a las criaturas. A solas quiere estar contigo”. (s.27)

91) “El limpiísimo Espíritu limpia morada requiere. La deidad muy alta pide reverencia profunda; y la bondad infinita es muy celosa si ve que en otra parte se pone un poco de amor”. (c.165)

92) “Mirad que el primer fruto del Espíritu Santo es la caridad: dad de comer al que tuviere hambre, perdonad las injurias, llorad con el que llora; los males ajenos tenedlos por vuestros”. (s.28)

93) “¿De dónde vinieron tantas victorias a tantos mártires que del demonio triunfaron? ¿De dónde aborrecer tantos premios como les prometieron y abrazar tantos tormentos con que los amenazaban? Ciertamente, no de otra parte sino de la fe, que les mostraba cuán grandes bienes son los que con aquello ganaban y cuán breves los que despreciaban”. (c.150)

94) “Dientes muy agudos tiene el gusano de la conciencia para roer las entrañas de quien comete pecado”. (c.44)

95) “¿Quieres cumplir con Dios y con el mundo? Nunca tendrás día de alegría. No tendrás descanso ni reposo en el corazón. Nunca te faltarán mil sobresaltos, mil tristezas y desconsuelos”. (s.62)

96) “¿Por qué os maravilláis que un pecador ande triste y la conciencia herida con remordimientos crueles, fatigado, desesperado y temeroso dondequiera que esté, considerando que tiene por enemigo al omnipotente Dios, de cuyas manos no se puede librar? Si está en la cárcel uno y condenado ya a perder la vida, ¿quién osará pedirle que se alegre?”. (s.52)

97) “El que está en gracia no se puede pensar cuán rico y cuán descansado está, que ni le pesa ni pobreza, ni enfermedad, ni afrenta, ni falta de todas las cosas, porque tiene en más tener a Dios que ser señor de todas las cosas”. (s.26)

98) “¿Qué tal está el que ha perdido la gracia? Como un condenado a muerte, que después de muerto, se juntan a hacer experiencias de anatomía en él y lo despedazan y acuchillan miembro por miembro. Hácenle aquello porque ya está muerto. ¿Qué de crueldades hace el demonio en un alma que está sin Dios, que está muerto por el pecado”? (s.32)

99) “No es negocio pequeño ser una persona pública, si lo ha de ser de verdad. Corazón real y divino ha de tener; porque, si lo tiene particular y encorvado hacia sí mismo, no puede ejercitar oficio de persona pública. Profesión es de hacer bien a muchos, aun con pérdida propia. Y quien no es rico en amor, vuélvase de esta guerra, que no es para él”. (c.11)

100) “Olvidad la majestad y superioridad, y haceos humilde, si no queréis que huyan de vos las ovejas, y que se atrevan a llegar a descubriros sus llagas”. (s.33)

101) “Nunca la humildad está sola, pues, como Santiago dice, *a los humildes da Dios su gracia*, la cual es madre de las virtudes”. (c.85)

102) “Si mil veces cada día cayere, tantas llame a Dios y se levante como pudiere, y por ninguna cosa de cuantas le acaecieron deje de proseguir su camino, aunque sea herido y caído, y cuanto más quisiere; que en esta guerra el que huye y se da por vencido, éste solo pierde la joya, y no otro, por herido que sea”. (c.227)

103) “Quien a Dios tiene, en la humildad se conoce. Como el grano con peso a lo hondo se va, el grano nada al alto del agua; y el árbol lleno de fruto, acorvado está hacia abajo con el peso; el de hojas solas, enhiesto y lozano está. No creáis haber santidad sin humildad”. (s.66)

104) “El principal cuidado del cristianismo ha de ser del corazón. Guárdenos Dios de tener el corazón dañado y enfermo. Así como en lo corporal es gran mal la enfermedad del corazón, así es mucho más en lo espiritual tener dañado el corazón”. (s.10)

105) “Puerta es del cielo esta Virgen. Si a la gloria habéis de ir, por esta puerta habéis de entrar. Conocerla a ella es conocer el camino para gozar de Cristo y de su redención”. (s.62 y 60)

106) “Si el demonio te tiene cautivo, y cuando quieres pelear con él y escapar de su tiranía sientes que es más fuerte que tú, no desmayes. María ha quebrantado la cabeza del demonio. Ponla por intercesora entre Dios y tú.

Gime tus culpas, y vete a ella, que como verdadera madre te halagará, remediará y consolará.” (s.60)

107) “La muerte es el espejo en el cual se ven las cosas claras y del tamaño que son”. (c.232)

109) “De la oración el demonio tiene mucho miedo, más que de otra cosa alguna. El alma que no tiene oración, el demonio no le tiene ningún miedo. Hace de ella todo lo que quiere”. (c.224)

110) “Dios comunica su favor a quien en la oración es vigilante; que a quien duerme agriamente lo reprende, diciendo como a San Pedro: *¿No pudiste velar una hora conmigo?*”. (c.47)

111) “No hay puerta cerrada para Dios. Siempre, de noche y de día, podéis entrar a negociar con Él muy de gana”. (s.10)

112) “Cualquiera que desea hacer alguna cosa santa, ha de llevar la oración por delantera, y hallará el camino del amor de Dios muy fácil y llano”. (m.4)

113) “La secreta habla con el Señor pide silencio con las criaturas; porque hablar a ellas y a Él es imposible” (c.155)

114) “Quien dentro no anda ocupado con Dios y siempre ante la presencia de Él como si lo viese, a cada cosita que se le ofrece, luego es enlazado, porque vivía fuera de sí; como la gallina que de casa sale, presto la hurtan. Mas quien anda siempre en su corazón comunicando con Dios, está fuerte en lo que se le ofrece, porque luego se recoge dentro de sí a su Dios, vuelve las espaldas al lazo y queda sin ser preso de Él.” (c.118)

115) “Los que quieren hacer obras agradables a Dios y no se cuidan de tener oración, con sola una mano nadan, con sola una mano pelean, y con solo un pie andan”. (AF.70)

116) “Esta es la diferencia de los escogidos a los reprobados: que los escogidos en las tribulaciones enmiendan su vida, y los otros se paran peores”. (c.200)

117) “Ésta es la verdadera muestra del verdadero siervo de Dios. Este es el buen responder a Dios cuando llama: tener paciencia grandísima en las adversidades y pérdidas, en las enfermedades y en el desamparo, en las llagas, en la pobreza y en el resto de la cruz, en las tentaciones de Satanás y en el ejercicio de todas las virtudes”. (c.184)

118) “Coceos en el fuego de la tribulación, para que seáis fuerte como ladrillo y seáis aptos para sufrir lluvias de tentaciones y de trabajos, y no blandos como adobe de barro, que se deshace en el agua y no es fuerte para edificio. Que la gente que ha de ser puesta en el edificio del cielo, con golpes de diversos trabajos y tentaciones ha de ser probada en el suelo, según está escrito: *Probólos el Señor y hallólos dignos de sí*”. (c.20)

119) “Gran honra es estar firme en lo que mucho nos amarga; y otro igual placer no damos a Dios que cuando muy de corazón somos angustiados por Él y bebemos aquel cáliz en compañía del que Él por nosotros bebió”. (c.25)

120) “En medio de la pena digamos lo que el Señor dijo en medio de su angustia: *Padre, no como yo quiero, mas como Tú quieres sea hecho*, para que seamos hijos de obediencia, a los cuales solos está prometida la corona del cielo”. (c.27)

121) “Mirad cuán gran bofetada se da a Dios, después de haberlo conocido, trocarlo por cosa tan baja como es el pecado. Mirad que sois templo de Dios; guardaos limpios por honra de Aquél que en vos mora”. (c.211)

122) “En pecando que pecas, el pecado entra por una puerta y Dios sale por otra. ¡Oh malaventurado de aquel que dice a Dios: Salíos, que quiero meter en mi casa al demonio”. (s.21)

123) “No se descuide nadie ni tenga en poco los males pequeños, que es tan astuto y tan fuerte nuestro enemigo, que si le dais una portecilla, por pequeña que sea, aunque sea de los trascorrales de casa, desde allí os hará guerra, hasta llegar a la torre del homenaje”. (s.44)

124) “Arraigue en su corazón que por faltas veniales no se va nuestro Señor ni se enoja del todo, sino que le agrada mucho la humildad del propio conocimiento y la libertad del corazón con que van sus hijos a Él a pedirle

perdón con buena gracia; y con esto se lo da, sin más alborotos, que son más dañosos que las mismas caídas”. (c.90)

125) “Mucho tiene andado del camino el que lleva buena gana de andarlo”. (c.63)

126) “El sacerdote que no ora te dará por consejo de Dios consejo suyo; por respuesta divina, respuesta de hombres”. (s.5)

127) “Quien pretende tener trato de amor con el Rey celestial, conviene que viva con mucho aviso, porque estando en la tierra querer comer aunque sea de las migajas de los del cielo, no se puede hacer sin grande mortificación de lo de la tierra y mucha limpieza de vida”. (c.112)

128) “No hay cosa que más lastime al demonio, - como a soberbio – que el despreciarlo tan despreciado que ningún caso hagamos de él, ni de lo que nos trae. Ni hay cosa tan peligrosa como trabar razones con quien tan presto nos puede engañar... Los perrillos que ladran, si el hombre pasa y calla, también callan ellos, y si no, más ladran ellos”. (AF.25)

129) “Combates tendréis y no pequeños, porque nuestros enemigos son muchos y muy crueles; por tanto, no os descuidéis; si no, luego sois perdidos. Si los que velan aún tienen cuidado en guardarse, ¿qué pensáis será de los descuidados, sino ser todos vencidos?”. (c.64)

E) PENSAMIENTOS PARA ENCENDER EL CORAZÓN EN EL AMOR DE DIOS¹⁰:

- 1) “¿Qué tienes tú que hacer en la tierra sino tratar de amores con el Rey del cielo?”.
- 2) “Pues le dan la cruz, no dude le dan al que en ella está”.
- 3) “Cuando Dios viene, todo se acierta a hacer”
- 4) “Vida espiritual es entendimiento ilustrado y voluntad inflamada para con Dios”.
- 5) “Habemos de pedir a nuestro Señor que nos escriba en nuestros corazones a Jesucristo crucificado”.
- 6) No basta dolor de los pecados si no hay propósito firme de nunca más volver a pecar.
- 7) “Que ninguna cosa nos haga caer ni ofender a Dios”.
- 8) “El mayor sacrificio que se puede hacer a Dios es ofrecerle cada uno a sí mismo, y aquel que se ofrece a sí mismo le ofrece su voluntad”.
- 9) “Palabra recia es negarse el hombre a sí mismo, no querer lo que quiere, que me fuerza que tome mi cruz. ¡Qué cosa más recia! (...) El Señor nos remedie, por quien Él es, que muy delicados estamos para llevar la cruz”.
- 10) “¡Recia palabra, Señor, es seguirte (...)! ¿Quién sufrirá, Señor, ser hecho, como dice San Pablo, como estiércol, como una cosa desechada por todos y que nadie la quiera aún mirar? ¡Y que habemos de ir por este camino! ¡Cuán estrecho, Señor, lo escogiste y cuán pocos lo han de encontrar para seguirte!

¹⁰*SAN JUAN DE ÁVILA. Sacerdote y Maestro de espíritu. PENSAMIENTOS Y SENTENCIAS PROPIOS PARA ENCENDER LAS ALMAS EN EL AMOR DE DIOS. Textos seleccionados por la M. Magdalena de la Eucaristía. Tomos I y II. Madrid 2009.*

11) “Habéis de estar en un continuo desierto por Cristo, no han de querer sólo a Él y lo que más quisieran es sólo por Él y para Él; no ha de haber otro lugar *donde reclinen su cabeza*; debes desear que de todos seas olvidado y desechado y que en nada se haga lo que dices”.

12) “Al corazón mira Dios más que a las manos”.

13) “Más mira Dios el afecto con que lo das que al mismo don”.

14) ¡Oh cuán pocos amigos tiene Cristo! Cuando predicaba, muchos amigos tenía; cuando hacía milagros, muchos le seguían, y, olvidados de sí, iban tras de Él, mas cuando lo crucificaron, mucha gente le seguía; más cuán pocos amigos irían con Él, y cuán pocos que se doliesen de sus trabajos y que se doliesen de pasarlos por Él”.

15) “Más vale morir que ser desleal a nuestro Señor”.

16) “Fue por nuestra salvación que fue puesto en cruz”.

17) “Olvídalo todo para acordarse sólo de Dios”.

18) “Bastaos Dios, si quieres que os baste”.

19) “¿Qué queremos que nos done Dios más, sino darse a sí mismo?”.

20) “Lo principal en que consiste la cruz es la muerte del parecer y voluntad propia y de las racionales pasiones; esto es, el hombre viejo, que ha de morir conforme al hombre viejo de Cristo, que murió en la cruz. ¿Cuál es este hombre viejo? El mortal y pasible cuerpo. Muerto ha de ser en nosotros este hombre malo”.

21) Procuremos de ir con nuestras cruces al Señor, llevó la suya, pidiéndole que nos dé su gracia para llevar con alegría pascual lo que Él de su mano nos envía.

22) “Si amásemos de veras a Dios olvidarnos híamos de nos”.

23) “Si de veras amásemos las cosas del cielo, fácilmente olvidaríamos las del suelo”.

24) “El Señor ama a los misericordiosos, porque Él lo es”.

25) “¿Para qué queremos alegrías falsas?”.

26) “Mirad que sois templo de Dios; guardaos limpio de toda contagión, por honra de Aquel que en vos mora”.

27) “Obras y fe pide el camino de seguimiento a Jesucristo”.

28) “Atreveos a perderos por Cristo, que Él os guardará”.

29) “Terminada la celebración de la misa, recójase a lo menos media hora, porque es tiempo aceptísimo para gozar de nuestro Señor, pues le tenemos a solas como le tuvo Zaqueo y los otros.

30) Seamos de Dios, que Él quiere ser vuestro.

31) “Más vale en el cielo ser el más chiquito que acá ser señor de todo el mundo”.

32) “Oíd, pues, una palabra verdadera y alegre, oíd unas nuevas sabrosas y ciertas: que vino Dios al mundo a salvar a los pecadores; que ha venido Dios no a condenarnos, sino a salvarnos”.

33) “En el corazón que a Dios obedeciere, está metido su reino”.

34) “Paraos a pensar quién es el que quiere venir a vuestra alma”.

35) Si estás en gracia con Dios, de todo sacarás bien, tanto de las cosas positivas como negativas.

36) “Quien a Dios quiere, a Él solo ha de querer”.

37) “Piérdase todo y quede yo con Dios”.

- 38) “Dad limosnas en cantidad, pues que ansí os lo da Dios”.
- 39) “No seáis cortos en dar, pues Dios es tan largo en daros a vosotros”.
- 40) “Sólo aquel halla a Dios que lo busca”.
- 41) “En lo pobre y más olvidado del mundo está Cristo”.
- 42) “Aquel ama a Dios verdaderamente que no guarda nada de sí mismo para sí”.
- 43) “Si no tienes caridad con que ames a Dios y al prójimo, todo no te vale nada”.
- 44) “Los corazones son los que agradan a Dios, los que recibe Dios, no lo material de la obra”.
- 45) “No hay puerta cerrada para Dios. Siempre, de noche y de día, podéis entrar a negociar con Él muy de gana. Y te oirá y consolará y hará todo lo que fuere menester que convenga a tu provecho”.
- 46) “Consulta a Cristo, aconséjate con Él”.
- 47) “La Virgen nuestra Señora es Marta, es Marta, es nuestra hermana y madre, la que sabe y puede rogar a Dios por nosotros que nos sane, que nos resucite”.
- 48) “Amar a vuestros enemigos, amar y querer bien a quien os quiere mal, esto es ser oveja de Jesucristo”.
- 49) “¡Cuánto vale la humildad para alcanzar misericordia de Dios!”.
- 50) “Como Dios es caridad, conviérte en caridad y fuego de amor a quien lo ama, como el fuego a la leña”.
- 51) “Si quieres dar algo que sea agradable a Dios, y sin lo cual nada que le dieras le podrá agradar, dale tu corazón, *niégate a ti mismo*, fuerza y niega tu voluntad, toma tu cruz y síguele”.

52) “No os contentéis con dar lo que debéis, sino dad lo que no debéis. No sólo hagáis justicia, sino misericordia”.

53) “Y en todo este tiempo no hagamos otra cosa que desear que el Espíritu Santo venga a nuestras almas”.

54) “Lo primero que conviene para que el Espíritu Santo venga a nuestras almas, es que sintamos grandemente de Él y que creamos que puede hacer mucho”.

55) “La consolación del Espíritu es muy delicada, y poca cosa le hace estorbo, y no se compadece con cosas de acá del mundo”.

56) “No vendrá el Espíritu Santo hasta que quites el amor demasiado de las criaturas. El Espíritu Santo a solas quiere estar contigo”.

57) Lo mejor para tener al Espíritu Santo que amar a Jesucristo.

58) “Piensa en Jesucristo, obedécele, ámalo con todo tu corazón entrañablemente, que por ahí entra el Espíritu Santo”.

59) “Conociéndoos, *haced*, Señor y mi Dios, *que mi corazón y toda mi voluntad se encienda en amor* vuestro y deseo vuestro, para que a vos sólo ame, a vos sólo quiera, a vos sólo me arrime, en vos sólo ponga mis ojos, y para siempre no consintáis que sea apartado de amaros”.

60) “¿Queréis que el Espíritu Santo venga a vos? Llamadlo en nombre de Jesucristo. Quiere tanto el Espíritu Santo a Jesucristo, que, si lo llamáis que venga a vosotros en su nombre, luego vendrá”.

61) “El mismo Espíritu Santo es ternura, es amor: Dios es caridad”.

62) “¡Es tan bueno el Espíritu Santo con aquel que lo tiene!”.

63) “La señal principal que Dios está en uno, es cuando menosprecia todo lo que hay en la tierra que Dios no es y sólo trata de amar y agradar a su Dios, como bien único suyo”.

64) “En esto verás, hermano, si el Espíritu Santo ha venido a ti, si andas con fervor, con alegría en el camino de Jesucristo”.

65) “El Espíritu Santo, el fuego que quema cuanto halla. Con este fuego no hay honra ni riquezas, ni prosperidades, ni deleites que el hombre desee; todo lo que hace tener en poco y tenerlo debajo de los pies”.

66) “¡Gran pregunta!: ¿Quién es Jesucristo? Y después de ésta, es gran pregunta: ¿Quién es su bendita Madre?”.

67) “Pues el fuego de amor que Dios vino a encender en la tierra”.

68) “Cuando arda tu corazón en el amor de Dios, entonces te deleitarás en imitar a Jesucristo nuestro Señor en su santa vida y en su muerte, y te sabrá bien su benditísima ley, y sentirás mucho cualquier pecadito, por pequeño que sea, y no tratarás tanto de cómo no le ofenderás como de servirle mejor y mejor, y tener por regla de tu vida el santo contentamiento de Él”.

69) “La lengua que Dios te dio, es para decir bien y alabar a Dios”.

70) “A ninguno se da Dios sino a aquel que le desea, y a ninguno se negó que lo deseó”.

71) “Cuando Dios está con el alma (...), es tanta la dulzura que recibe de la presencia de Dios, que no es de maravillar que desprecie cuanto hay en esta vida”.

72) “Es muy grande la misericordia de la Virgen, a muchos se extiende: para todos los que la llaman (...). Misericordia tiene para cuantos se la piden; blandas entrañas tiene llenas de amor y caridad”.

73) “No quería la Virgen María que se hiciese su voluntad, sino la de Dios”.

74) “Cuando Él dijo a San Juan al pie de la cruz: *He ahí a tu Madre*, en nombre de todos dijo: Allí entramos todos los cristianos”.

75) “Si tenemos a Dios, ¿qué nos falta? (...)”.

76) “Si pecaste, levántate del pecado; llama a Dios por perdón”.

77) “La mayor virtud, que a Dios más agrada y sin la cual ninguna le agrada y ninguna es viva ni de provecho, es la virtud del amor”.

78) “La oración del que se humilla penetra los cielos”.

79) “Mata a todo lo del mundo, a todos sus deseos, a todos sus halagos, a todo lo que te convida, y no temerás”.

F) TEOLOGÍA DE SAN JUAN DE ÁVILA¹¹¹²

Fuerte espiritualidad mariana:

1) “Más quisiera estar sin pellejo que sin devoción de María” (Ser 63).

Palabra de Dios:

2) “Ya os he dicho que *Dios en nosotros, estar en Cristo, estar arrimados a Cristo*. Es como un arco: está arrimado a un poste; como una vid está arrimada a una cepa. Así lo dijo el Señor” (Comentarios a 1 Jn; Jn 15).”

3) “Sed amigos de la Palabra de Dios, leyéndola, hablándola, obrándola” (*Carta 86*).

4) “Y por experiencia se ve que el pueblo donde hay predicación de la Palabra de Dios, se diferencia de aquel donde no la hay, como tierra llovida y fértil a la seca” (*Tratado sobre el sacerdocio, n.45*).

¹¹BIFET ESQUERDA, JUAN, *INTRODUCCIÓN A LA DOCTRINA DE SAN JUAN DE ÁVILA*, Madrid 2000.

¹²SIGLAS:

| | |
|-----------------|---|
| Advertencias I | Advertencias al concilio de Toledo (número del apartado y líneas) |
| Advertencias II | Algunas advertencias (al concilio de Toledo) (número del apartado y líneas). |
| AF | <i>Audi, filia</i> (número del capítulo y líneas) |
| Amor | Tratado del amor de Dios (número del apartado y líneas). |
| Carta | Cartas (número de la carta y líneas) |
| Dialogus | <i>Dialogus inter confessorium et paenitentem</i> |
| Gálatas | Lecciones sobre la epístola a los gálatas (capítulo y líneas del comentario) |
| 1 Jn | Lecciones sobre la primera canónica de San Juan, primera redacción (lección y líneas) |
| 2 Jn | Lecciones sobre la primera canónica de San Juan, segunda redacción (lección y líneas) |
| Memorial I | Memorial primero para el concilio de Trento, número del párrafo |
| Memorial II | Memorial segundo para el concilio de Trento, número del párrafo |
| Plática | Pláticas (número y líneas) |
| Reglas | Reglas de espíritu |
| Ser | Sermones (número del sermón y líneas) |

5) “Por eso, si no queréis errar en el camino del cielo, inclinad vuestra oreja, quiero decir, vuestra razón, sin temor de ser engañada, inclinada con profundísima reverencia a la Palabra de Dios, que está dicha en toda la Escritura” (AF c45).

6) “El que verdaderamente guarda la Palabra de Dios, está perfecto en el amor de Dios... Digo que no se puede guardar la Palabra de Dios sin amor de Dios” (Comentario a 1 Jn).

7) “Es su Palabra la semilla que mora en nosotros, y nacen hijos para el cielo. Nace humildad, nace castidad, nace templanza, nace paciencia y las demás virtudes (Comentario a 1 Jn).

8) “La sagrada Escritura casa de Dios es, silla de Dios es... por manera que esta Biblia es traslado del corazón de Dios” (Comentario 1 Jn).

La inspiración del Espíritu Santo

9) “Con esta fe creemos que es Escritura y palabra divina la que la Iglesia nos declara por tal; y, aunque es hablada por boca de hombres, la creemos por palabra de Dios... porque no mira esta fe al testimonio humano, que estriba en medios humanos, mas en que Dios inspira al tal profeta o evangelista para escribir la verdad, y que asiste Dios con él, para que no pueda ser engañado en lo que así escribieras”(AF c.43).

10) “La Palabra de Dios no puede faltar, sino que es verdadera... Más vale creer que ver” (Ser.41).

11) “Nuestra fe cree cosas que aunque no sean contra razón, no se pueden alcanzar por razón” (AF c.32).

12) “La fe ensancha el corazón a creer que aquello que nos parece tan sobre nuestro juicio, aquello tan sobre nuestro merecimiento y medida, aquello es Dios y propio rastro y señal de él” (*Carta 133*).

Es conocida la actitud de discernimiento del Maestro respecto a las *revelaciones privadas*, para las que es “necesaria... lumbre del Espíritu Santo, que se llama discreción de espíritus” (AF c.51). Hay que consultar a personas competentes (cf. AF c.50-54). En el camino de contemplación y perfección hay que proceder con espíritu de fe, sin esperar visiones y revelaciones privadas:

13) “Creer a las palabras de Dios sencillamente” (Ser 41).

14) “Para profundizar en el significado de la Escritura, a la luz de los comentarios patrísticos y de los santos, bajo la guía del Magisterio, se necesita un estudio sin prisa, en *horas desocupadas* (Ser 9), incluso aprendiendo pasajes de memoria (*de coro*), *alzando el corazón a Dios*, buscando un buen comentario patrístico y preferir “el sentido propio que el Señor quiso allí entender” (*Carta 5*).

El tema de la cruz es tema central:

15) Cristo es el *Cordero* inmolado, cuyo sacrificio redentor “es el árbol de la vida, puesto en medio de la Iglesia para que quien comiere de él viva para siempre” (Ser 45). Cristo redentor comunica el “río de agua viva”, “río tan hermoso”, que “es la gracia del Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo como de un principio; este río riega la gran ciudad que es la Iglesia” (Ser 45). Por ser Jesucristo “el Cordero inocente que nunca pecó”, con su “sangre” nos puede comunicar la gracia del Espíritu” (Ser 45).

La entrega de Pablo al apostolado se presenta como modelo de caridad hacia los hermanos, a modo de *alto género de martirio*, puesto que estaba dispuesto a ser *anatema* por sus hermanos (cf. Amor, n.8). Su *vivir en Cristo* se traducía en una renuncia radical por amor al Señor:

16) “Muerto estaba el Apóstol para la gloria y honra del mundo... Muerto estaba el Apóstol al mundo para sentir sus afrentas, persecuciones y adversidades... Vivo estaba para sentir las afrentas de Jesucristo y las ofensas que contra él se hacían... Vivo estaba el Apóstol para Dios, pues con tanto cuidado entiende en las cosas que tocan a su servicio” (Gál n.27).

El misterio de Dios. Dios es Amor:

17) “Sepan todos que nuestro *Dios es Amor* y que sus deseos son amar y ser amado, sin buscar propio interés” (Ser 50). Dios ama porque es Dios, porque su existencia es amor (cf. Carta 90). *Es amoroso Dios y todo amor* (Carta 54).

18) “De manera que con el ánimo que a Jesucristo ama y guarda sus mandamientos, mora el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo” (Ser 2).

Así queda explicada la doctrina paulina (2 Cor 6, 16) sobre nuestra realidad de ser templos de Dios:

19) “Hermanos, en vosotros mora Dios” (Ser 2). En este sentido somos templo del Espíritu Santo: “¿Quiénes son los que han de venir? El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo: todas las personas de la Trinidad; ¡como quien no dice nada! (Ser 29).

20) “El *equilibrio entre el cuerpo y el alma*, en la integridad de la persona humana, aparece también en la prudencia respecto a las normas ascéticas. La abnegación es necesaria para encauzar las inclinaciones desordenadas; pero ello no debe ser en detrimento de la salud. El sacrificio es necesario, pero muchas distracciones en la oración provienen de no “dormir lo que el cuerpo ha menester” (Carta 216).

21) “No quiere Dios sino el corazón... no se contenta Dios con todo si no le dais el corazón” (*Plática 16ª*).

22) “Por esto hay que estar dispuesto a dejar de lado todo lo que no ayuda a esta búsqueda, como “quien busca un muy deseado tesoro, por amor del cual vende todo lo que tiene” (*Carta 74*).

23) “El corazón humano se limpia “con el amor de Dios, con el amar a Dios de todo corazón sobre todas las cosas” (Ser 21).

24) “¡Oh, bendita sea tu misericordia, Señor, que, después que nos criaste, nunca jamás nos dejaste un punto de tu mano!” (Ser 21).

“Es Dios tan misericordioso, que quien a él se llega no le deja frío ni hambriento” (Ser 22).

25) “Dios tiene “ternura de corazón... entrañas de misericordia”, porque *Dios es Amor*” (Ser 76).

26) Estamos “colgados de Dios” (Carta 199).

27) Los verdaderos adoradores reconocen al Dios tres veces *Santo* (cf. Is 6,3) y “confiesan con el silencio que es el Señor mayor de lo que pueden entender ni decir” (AF c.31).

El silencio

28) El saber callar ante este misterio divino “es honra muy propia de Dios, porque es confesión que se le deben tales alabanzas, que son inefables a toda criatura... Porque este secreto de quien él es, de la manera ya dicha, para sí solo es, pues él solo se comprende” (Sobre la contemplación como experiencia de Dios)

29) La *kenosis* o humillación de Cristo (por la Encarnación redentora) es nuestra salvación: “Mirad la alteza del Hijo de Dios en tanta bajeza: hecho hombre. Mirad que, estando Dios tan honrado y servido en los cielos, se quiso humillar a hacerse hombre... Aquí está el Hijo de Dios, como semilla debajo de la tierra, vive debajo de esperanza” (Comentario a 1 Jn, Ser 53).

30) “Este río tan hermoso es la gracia del Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo, como de un principio; éste riega la gran ciudad, que es la Iglesia” (Ser 45).

31) “En el *Cenáculo*, María cooperó a la venida del Espíritu Santo. Allí sentía “compasión de aquel ganadillo”, y pedía con insistencia su venida: “Enviadles, Señor, el Consolador que los consuele; cumplir, Señor, la palabra... a estos flaquillos enviadles, Hijo mío, vuestro Espíritu Santo” (Ser 32). Ahora sigue cooperando para que venga de nuevo a toda la Iglesia.

32) “Por el *bautismo*, recibimos el Espíritu Santo y quedamos ungidos y señalados por él para ser *ovejas de Cristo* (Ser 30). La *unción es la gracia del Espíritu Santo*, que *ablanda el corazón* llenándolo del amor de Dios (Juan I, lec.16ª). “Haciéndonos renacer el Espíritu Santo, queda el ánimo renovada y sale semejable a Dios” (Comentario a 1 Jn).

33) “Por esta infusión del Espíritu Santo, somos hechos *hijos de adopción*: “Así somos incorporados en Jesucristo y se nos da el Espíritu Santo y su gracia que, infundida en el alma, nos hace hijos adoptivos de Dios y agradables a él” (AF c.84). Por recibir *la adopción de los hijos*, el Espíritu Santo nos infunde *amor filial* para con Dios (AF c.50). En este sentido “este Espíritu es *ánima de nuestra ánima*” (Ser 32).

34) “Cuando tengas el Espíritu Santo, él mata todo lo que daña; pero si hay pajitas, señal es que no hay fuego que las queme... y todo quema el Espíritu Santo cuando viene, y no hay cosa que se le resista” (Ser 32). Es “fuego que abraza... viento que lleva la nace adonde él va” (Ser 15); “da lumbre al entendimiento, infunde amor a la voluntad y fortaleza en el cuerpo (Carta 121).

35) “Uno de los efectos que hace el Espíritu Santo en el corazón del hombre es hacerle aficionado al bien de su prójimo; a procurar su bien, su salud, su honra, su utilidad; y perder, si fuere menester, de su interés personal y aún espiritual, por el bien y por el interés del prójimo” (Gál n.55; comenta Gál 5,13). Los frutos de la acción del Espíritu son caridad, paz y gozo: “El Espíritu Santo, donde goza y mora, no está ocioso, sino que produce grandísimos y excelentísimos frutos” (Gál n.56). El Espíritu trae paz y gozo (cf. Ser 2), “porque él gozo es” (Carta 121). El gozo del Espíritu es fruto de la caridad: “Que el gozo que de aquí se sigue y alegría en el Señor, eso es fruto de Espíritu Santo, que sigue de esta caridad” (Carta 26).

36) “Del costado de Jesucristo sacan la Iglesia” (Ser 67). Es el tema referido del *Audi, filia*: “Este bendito Señor, siendo Cabeza... murió en la cruz por dar vida a su cuerpo, que somos nosotros” (AF c.84).

37) “La llamada a la perfección de la caridad deriva principalmente del bautismo, como invitación a “vivir en espíritu... vivir según Cristo” (Ser 13).

38) “La referencia a María, en relación con la Eucaristía, es muy frecuente en los sermones avilistas: “¿Qué cosa es una hostia consagrada sino una Virgen que trae encerrado en sí a Dios?” (Ser 4). “Y así hay semejanza entre la santa encarnación y este sacro misterio; que allí se abaja Dios a ser hombre, y aquí Dios humanado se baja a estar entre nosotros los hombres; allí en el vientre virginal, aquí debajo de la hostia; allí en los brazos de la Virgen, aquí en las manos del sacerdote” (Ser 55, Carta 122).

39) “Le llama *comuni3n espiritual*, porque “esto es recibir a Jesucristo, esto es comulgar, porque Jesucristo es humildad, castidad, paciencia, mansedumbre, caridad, y aquel lo recibe y lo come que se le imprime en el coraz3n y se hace una cosa con 3l, pareci3ndole todo y siendo como 3l” (Ser 41).

40) “Adem3s del perd3n de los pecados, el penitente “tiene una alegr3a de coraz3n, una mudanza de prop3sitos de malos en buenos, una confianza nueva en Dios, un amor entra3able con 3l y con sus pr3jimos” (Ser 68).

41) “El mejor remedio contra los pecados veniales es la frecuente confesi3n de ellos” (Comentario a 1 Jn).

42) “La gracia (conferida por los sacramentos, especialmente por la Eucarist3a) hace “semejante el hombre a Dios en la pureza de vida, y despu3s en la bienaventuranza de la gloria, que es hacer al hombre divino, deificada su 3nima y haci3ndola participante de las costumbres y naturaleza de Dios” (“Meditaci3n del beneficio que nos hizo el Se3or en el sacramento de la Eucarist3a”). Se trata, pues, de llegar a ser *participante del mismo Dios* (Meditaci3n del beneficio...) Por la gracia, Dios hace a los *hombres deiformes*” (Ser 45).

43) “No quiera vivir a lo que Dios quiere que muera, sino viva a Aquel que, por comprarle su vida y su amor, perdió él la suya por amor” (Carta 131).

44) “Como la gracia es a semejanza de Dios, hace aparecer aquel alma a Dios... Dios caritativo, el alma caritativa. Altísima cosa es ánima en amistad de Dios... ¡Qué linda cosa es ver ánimas que sean hechas a imagen de Dios!” (Comentario a 1 Jn).

45) “Esta acción transformante de la gracia es obra del Espíritu Santo. *La vida espiritual* (AF c.74) es un proceso de transformación en Cristo bajo la luz y acción del Espíritu Santo, a modo de *espirituación* (Ser 30). Esta acción del Espíritu se llama también *unción* porque “viene la gracia y ablanda el corazón” (Comentario a 1 Jn).

46) “Por esta vida en Cristo, podemos decir como San Pablo que nuestra es él. El maestro comenta así Gál.2, 20: “No vivo yo para mí... ya no hay Pablo, no hay más que Jesucristo” (Ser 49). Por esta vida en Cristo, “participamos de sus merecimientos y de sus bienes espirituales y temporales” (Ser 40). “El cuerpo de Jesucristo (la Eucaristía)... os convierte en sí y hace una misma cosa con Él... Como el árbol da jugo y sustenta al injerto, así... vos estáis arrimado en Cristo y Él os da fuerza y sustenta; Él os da ser y de Él recibís el jugo para que produzca el fruto de vuestras buenas obras” (Ser 49).

47) “En esta vida estamos en año de noviciado”(Ser 18).

Es muy frecuente la descripción de la *visión de Dios* en los escritos avilistas, sirviéndose de los contenidos bíblicos y de comparaciones asequibles. Comenta 1 Jn 3, 2 (“seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es”) y 1 Cor 15, 28 (“Dios será todo en todos”), con esta comparación:

48) “Tomad una manzana chiquita, hacedle muchos agujeros, metedle en una caldera de azúcar: queda toda azucarada. De esta manera acontece a una ánima cuando está gozando de Dios. Metida en aquel piélagos de azúcar, queda transformada en Dios: su

entendimiento lleno de Dios, la voluntad amando a Dios, la memoria de Dios. San Pablo: *Deus erit omni in omnibus* (1 Cor 15, 28). Dios es todos los bienes. Como un limón en el azúcar, así quedan en los cielos, semejables a Dios, todo hombre que tiene esta esperanza” (Comentario a 1Jn).

49) “El paraíso definitivo es un juntarse con Dios” (Ser 55).

50) “Es tan grande el fuego del amor que los bienaventurados tienen a Dios, gozando de Él, que están encendidos y abrazados del amor de Él” (Ser 12). El gozo del cielo es “el mismo gozo de Dios”. Allí de lo que invitados los justos (cf. Mt. 25, 23) “a gozar de lo que goza Él, a vivir de lo que vive Él, a ser un espíritu con Él y a ser Dios por participación” (Ser 18).

51) “María, auténtica *Pastora, no jornalera*, mira a las almas como fruto de la sangre de Cristo y, por tanto, como *herencia de sus entrañas*” (Ser 70).

52) “El ansia de buscar a la oveja perdida, hace decir al Señor: “Por amor... vendré a buscar la oveja perdida”, y añade que “Cristo vino a buscar las almas perdidas” (Ser 19).

53) “*Acuérdate, hombre, que eres ceniza*, dice Dios; acuérdate del pecado que te consumió y fuego que te tornó ceniza; acuérdate que, para remediar esos males, hizo Dios por ti lo que hizo; para remediar esto vino Dios, y él mismo fue abrazado de amor y ... sudó, cansó, fue perseguido y afrentado, crucificado por ti... Crucifican a Cristo, y después la ceniza que da aprovecha para que con agua viva la esparzamos” (Ser 7).

54) “*Acordarse de Cristo*, equivale a una actitud de penitencia por unirse a sus padecimientos en la pasión. “Acuérdate de él con la penitencia, y tendrás parte en lo que él padeció y ganó; porque no por otro canal ha de venir a ti el fruto de su pasión, sino mediante el acordarse de ella y el hacer penitencia” (Ser 42).

55) “Encerró Dios en la Eucaristía todas sus maravillas pasadas... Pues aquí en el Sacramento hallaréis todo esto que ha ya tantos años que pasó; pues ésa es la virtud que tiene este santísimo Sacramento, como la que tenía el maná que cayó del cielo” (Ser 41).

56) “Ver a Cristo en los pobres, es la clave de la caridad para con ellos: “Para hallar a Cristo, buscad al enfermo, y al pobre, y al olvidado del mundo” (Ser 5-1). Los pobres “son cosa suya” (Ser 19). La mejor penitencia consiste en “hacer misericordia con los pobres” (Ser 12). “¡Que veas a tu prójimo deshonrado, lo veas pobre y enfermo, y te vayas tú riendo a tu casa, como si no te tocase nada!” (Ser 25). “Haced oficio de padre con todos los necesitados” (Ser 27).

57) “Llama a una responsabilidad mayor, pues es lamentable que “tenga Cristo tan pocos servidores para con los pobres” (*Carta 204*). El Señor “tiene muchos parientes pobres, y quien a Él quiere, también ha de querer a ellos” (*Carta 67*). Cuando un pobre llama a la puerta, es el mismo Señor que llama: “Muchos hay ya, aunque no son logreros, ni malas mujeres, que ven estar un pobre a la puerta desnudo y muerto de hambre y de frío, que representa a Jesucristo, y no se rebullen por ello” (Comentario a 1 Jn).

Refiriéndose al tema navideño sobre la posada para el niño que va a nacer, dice:

58) “¿No tienes pobres en tu barrio? ¿No tienes desnudos a tu puerta? Pues si vistes al pobre, a Jesucristo vistes” (Ser 2).

59) “Se remite al ejemplo de los Apóstoles, que tomaban “cuidado de los pobres” como algo intrínseco a su misión (Gál n.18). “Éstas son señales de verdadera caridad: compadecerse de todos y querer remediar a todos” (Gál n.18). Dios tomará cuenta de los gastos superfluos, cuando hay tantos pobres a los que se debería ayudar (cf. Comentario a 1 Jn). “Los clérigos... son padres de los pobres” (*Advertencias II*, n.99; cf. *Plática 8ª*).

El concepto de limosna se encuadra en esta cercanía a los pobres, para compartir con ellos los bienes que son comunes a toda la familia humana:

60) No basta con dar “cuatro maravedíes” ni con remediar sólo a los pobres del propio país (Gál n.18; comenta Gál 2, 10). Aconseja que se distribuya a los pobres una parte de los diezmos, “porque los bienes decimales tienen por cosa añeja el remedio de los pobres” (*Advertencias necesarias para los reyes*, n.17).

61) “Si la limosna no procede de la verdadera caridad fraterna, no merece el nombre de tal: “La misericordia es hija de la caridad, y la misericordia que no procede de la caridad es limosna muerta” (Comentario a 1 Jn). “La luz divina mira con qué corazón haces la limosna, con qué corazón vas a la Iglesia, con qué corazón vas al hospital; y muchas veces el corazón está malo y la obra parece buena. Doy limosna: esa limosna, cuerpo tiene de limosna, mas ánima no tiene, porque no va con debida intención hecha. Buena es la obra, mas enseñame el corazón, a ver si vive en el espíritu de Cristo; que como esto no tenga, no vale nada” (Comentario a 1 Jn).

Espiritualidad cristiana:

62) “Es *fuego* que quema todo lo que no suene a amor: “El fuego de amor de ti, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrazarnos y quemarnos lo que somos, y transformarnos en ti, tú lo soplas... lo haces arder con la muerte que por nosotros pasaste” (AF c. 69). Es *amor arraigado*, no principalmente por esperar el cielo o temer el infierno” (Comentario a 1 Jn).

63) “El amor enraíza en la voluntad y nos hace semejantes a Dios (cf. Comentario a 1 Jn). Es don de Dios: “No sólo nos convida a amar, mas él nos infunde el amor” (Ser 4). Se ama de verdad a Dios cuando se le quiere amar “de todo corazón”, es decir, “con toda nuestra voluntad y querer” (Ser 23). Amar es nuestro único bien: “No consintáis que sea apartado de amaros” (Ser 30).

64) “El amor a Dios por parte del creyente, se encuentra y se expresa en el amor de Cristo. Nada ni nadie puede ocupar el puesto de Cristo en el corazón humano (*Carta 147*); por esto, “quien a Cristo amare... éste será el sabio” (*Carta 147*). Escribe a Santa Teresa “Jesucristo sea amor único de vuestra merced” (*Carta 185*).

65) “Andar en perpetua caridad” consiste en caminar por *una vía de amistad* (*Carta 222*). Entonces no es sólo la voluntad, sino también “todas las potencias exteriores e interiores obran por amor”, “porque todo cuanto hacen nace del amor” (*Carta 222*).

66) “Este gozo es “fruto del Espíritu Santo” (*Carta 26*). Es gozo que expresa “lo más subido de la caridad que en esta vida es cuando nos gozamos de la misma gloria que tiene Dios” (*Carta 222*).

67) Este ideal sublime se hace asequible, si se parte de la propia realidad amada por Dios: “Confíe que es amada de Él, y tenga esperanza de ver con alegría la faz del Señor... Subjétese del todo a la voluntad del Señor, y tórnese un poco de lodo, y diga al Señor... haz de mí a toda tu voluntad” (*Carta 135*). Así se va llegando al olvido de sí, para donarse a Dios y a los hermanos: “Ofrecerse tal cual es a nuestro Señor y no querer ella nada para sí, sino que Él la ponga donde Él quisiere, y que allí estará contenta... Ofrézcase a la voluntad de Dios y no elija por donde ha de ser salva, que Él tiene cuidado de ella” (*Carta 90*). Se trata de que nuestra voluntad “esté aparejada a querer todo lo que Dios quiere que queramos, sin sacar alguna excepción” (*Carta 52*). Por esto, “todo el saber del siervo de Dios es hacer la voluntad de Él y a ojos cerrados esperar en Él” (*Carta 77*).

El tema de la caridad fraterna tiene en el Maestro Ávila textos de antología. Todo hermano, especialmente el más necesitado y el más pobre, es algo que pertenece al Señor:

68) “Vuestros prójimos son cosa que a Jesucristo toca” (*Carta 62*). Por esto, “prueba del perfecto amor de nuestro Señor es el perfecto amor del prójimo” (*Carta 103*).

La profunda doctrina avilista sobre el Cuerpo Místico no podía menos de afrontar el tema de la caridad fraterna en su perspectiva de comunión. Amar a los hermanos equivale a entrar en sintonía con los sentimientos de Cristo:

69) “Porque, si Cristo en vos mora, sentiréis de las cosas como él sintió y veréis con cuánta razón sois obligada a sufrir y amar a los prójimos; a los cuales él amó y estimó como la cabeza ama a su cuerpo, y el esposo a la esposa, y como hermano a hermanos, y como amoroso padre a sus hijos” (AF c.95).

La caridad fraterna es la nota de garantía de la vida cristiana en todos sus niveles. El Maestro alude frecuentemente al mandato del amor (cf. Juan I) y, por tanto, al ejemplo del Señor, indicando que corresponde a la razón de ser de la Iglesia como Cuerpo Místico (cf. Ser 10). La explicación, basada en los principios evangélicos, se aplica a compromisos concretos de caridad (cf. Ser 25; *Carta 110*). La contemplación cristiana tiene también esta nota de garantía: mirar a los demás redimidos por Cristo “con los ojos que Él los miró” (AF c.95). Entonces, cumpliendo su mandato, se ama a Cristo “por sí, y a ellos por Él y en Él”; comenta el texto del *mandato* según Jn 15, 12).

70) “No quiere Dios sino el corazón... no se contenta Dios con todo si no le dais el corazón” (*Plática 16ª*). Así, pues, “el principal cuidado del cristiano ha de ser del corazón. Guárdenos Dios de tener el corazón dañado y enfermo” (Ser 10). El corazón humano se limpia “con el amor de Dios, con el amar a Dios de todo corazón sobre todas las cosas” (Ser 21).

Por *corazón* se entiende principalmente *la voluntad* con todos los afectos, que es *la fuente de donde mana* el agua del amor (cf. Ser 51).

71) “El corazón del hombre es como una fuente, que, si está clara, claros arroyos salen de ella, y si sucia, sucios” (*Carta 11*). El corazón está allí donde está *su tesoro* (cf. Ser 63; Mt 6, 21).

72) “El corazón es frágil y fuerte a la vez, porque en la propia debilidad actúa la gracia de Dios (cf. *Carta 154*).

73) “Has revelado estas cosas a los pequeños” (Mt 11; cf. Ser 78).

Esta expresión, *los amigos de Dios*, es relativamente frecuente en los escritos avilistas (*Carta 49*). Aunque se trata de todos los santos en general, el tipo o modelo y punto de referencia es principalmente Abrahán (cf. Gál n.28). La amistad que tienen con Dios es obra de la gracia y puede ser imitada por todo creyente.

La amistad con Dios, característica los santos, consiste en la fidelidad a sus planes salvíficos, siguiendo los signos que Dios deja entrever en los acontecimientos históricos:

74) “Siempre veremos esto en los amigos de Dios, que cualquiera corrección que de parte de Dios se les da, cualquiera reprehensión que se les haga, la admiten con grande voluntad y con muy alegre corazón, sin indignarse contra los ministros que Dios toma para aquel oficio” (Gál n.19).

Los santos son testigos del amor de Dios por el camino de la perfección:

75) “Los amigos de Dios van por camino contrario” al de los malos, mostrándose como “grandes amigos de la verdad y grandes aborrecedores de la mentira” (Gál n.45).

La amistad con Dios produce libertad y gozo del corazón:

76) “En gran libertad viven, gran razón tienen para estar contentos” (Gál n.51). El *camino angosto* que siguen se les convierte en “caminos seguros, dichosos, rectos, que llevan a buen paradero” (ibid).

Son *amigos* de los planes divinos como *amigos de la gloria de Dios* (*Carta 222*), dispuestos a *sufrir trabajos* (*Carta 63*), capaces de comer el *pan* de las tribulaciones (cf. *Carta 49*) con paciencia e incluso con alegría (cf. *Carta 28*); tienen un *corazón lleno de fe y de caridad* (*Carta 63*). Ellos nos manifiestan a todos “un gran Amigo que es Dios”, quien hace posible que también nosotros “tengamos otros muchos amigos, que son sus santos” (*Carta 222*).

La oración avilista, profundamente contemplativa, sigue la dinámica de humildad (realismo), confianza (en el amor de Dios) y unión (con la voluntad de Dios). Los tres aspectos de la actitud oracional (humildad

por nuestra condición de criaturas, confianza en la bondad de Dios y unión) se reflejan en toda la doctrina avilista:

77) “El hablar con Dios ha de ser con gozo y temor, con temor, teniéndose por indigno de hablar con tal alto Señor, y con gran alegría de contemplar tan grande honra como Dios tuvo por bien de hacer a los mortales en tener de nosotros tan especial cuidado, que continuamente podamos gozar de su divino coloquio” (Palabras con que inicia el documento titulado De la oración).

78) “Por oración entendemos aquí una secreta e interior habla con que el alma se comunica con Dios, ahora sea pensando, ahora pidiendo, ahora haciendo gracias, ahora contemplando, y generalmente por todo aquello que en aquella secreta habla se pasa con Dios” (AF c.70). Esta oración es posible gracias al Espíritu Santo que se nos ha comunicado: “La oración que no es inspirada del Espíritu Santo, poco vale; la que no se hace según él, la que no inspira y ordena él, de muy poco fruto es, poco aprovecha” (Ser 30; cf. Rom 8, 26).

Parte siempre de la bondad de Dios y de la realidad humana (personal y comunitaria), para pasar a la confianza filial y a la unión con Dios. La oración cristiana consiste en dejar orar a Cristo en nosotros. Citando a San Agustín, afirma:

79) “Cuando nosotros oramos, Él (Cristo) ora en nosotros” (AF c.84; cf. San Agustín). En este sentido se puede comprender mejor cómo la oración es actitud filial, a imitación de la oración de Cristo”.

80) “¿Quieres que te dé su luz y te enseñe? Ten oración, pide, que darte ha. Todos los engaños vienen de no orar” (Ser 13).

Explica la oración de modo asequible para todos. Es oración del corazón y que puede realizarse continuamente:

81) “Oración de corazón, que mana de fe viva, alcanzará lo que pidiere” (Ser 10).

Comenta Lc 18, 1 (sobre la oración continua):

82) “Graciosa y muy agradable oración harán si, dondequiera que se encuentren, alzaren sus corazones a Dios y lo tengan presente

en su memoria. ¿Quién los estorbará para que no puedan hacer esto?” (Ser 10).

83) “No esperes horas ni lugares ni obras para recogerte a amar a Dios; mas todos los acontecimientos serán despertadores de amor. Todas las cosas que antes te distraían ahora te recogerán”(Carta 56).

84) “Ningún rato haya en el cual su corazón no ofrezca a Dios sacrificio de alabanzas y de amor encendido” (Carta 66). En cualquier dificultad, “perseveremos en mirar a Dios” (Ser 129).

Es el camino de desposorio descrito en el *Audi, filia*, según la lógica del amor:

85) “Si os sacudís de eso que es vuestro, recibiros ha el Señor en lo que es suyo... en su amor. Mas, mientras os tuviéredes a vos, no recibiréis a él. Desnuda os quiere Cristo, porque él os quiere dotar, que tiene con qué; porque de vos, ¿qué tenéis, sino deudas?” (AF 99).

86) “Si vienes tras mí, ven sin ti” (Ser 15). Cuando uno se busca a sí mismo, se pierde a sí y no encuentra a Dios (cf. Ser 19). Para entrar en sintonía con los criterios, escala de valores y actitudes de Cristo, hay que despojarse del propio *parecer* y de la propia *voluntad*. “Enseñados en la escuela del Espíritu Santo”, dice “destetaos de la voluntad, de su propio parecer, salgan de sí mismos, salgan de su hábitat natural” (Ser 30).

87) “En sana lógica evangélica, el Maestro explica que no se trata de *vaciarse* de algo válido, sino de *desembarazarse para llenarse* de Dios (cf. Ser 44). Es vaciarse de sí para llenarse del amor y hacerse donación: amor a Dios y a los hermanos. En este proceso de donación, el hombre se siente plenamente realizado: “Hermano, si os dais vosotros a Dios, todo es vuestro; si no, no tenéis nada” (Ser 64).

Es el camino de desposorio descrito en el *Audi filia*, según la lógica del amor:

88) “Si os sacudís de eso que es vuestro, recibiros ha el Señor en lo que es suyo... en su amor. Mas, mientras os tuviéredes a vos, no recibiréis a él. Desnuda os quiere Cristo, porque él os quiere dotar, que tiene con qué; porque de vos, ¿qué tenéis, sino deudas? (F 99).

Se apunta al gran *todo* que es Dios, dispuestos a dejar nuestro *todo* que es nada:

89) “Si todo lo dejásemos, de veras hallaríamos al todo” (*Plática 15a*); “demos, pues, nuestro todo, que es chico todo, por el gran todo, que es Dios” (*Carta 64*). Éste es “el mayor sacrificio que se puede hacer a Dios”, puesto que es la ofrenda de sí mismo (*Plática 16ª*); es un trueque que vale la pena (*Plática 16ª*).

Es, pues, un proceso de liberarse de todo lo que *contradice* al amor de Cristo (cf. *Carta 58*). En aras de este amor, vale la pena cualquier renuncia:

90) “Echéis de vuestro corazón todo aquello que Dios no es” (*Carta Nr. 62*); “no viváis en vos, que moriréis, arrojaos en él, transformaos en él” (*Carta 82*); “tanto alcanzaréis de él, cuanto perdiéredes de vos” (*Carta 164*); “no os quedéis en vos, pasaos a él, perdeos en él” (*Carta 226*).

91) “Abnegarse es *desprenderse*, en el sentido de un buen uso de las criaturas. Nada ni nadie puede ocupar el puesto del absoluto de Dios: “Diga a todas las cosas: Apartaos de mí, que no soy vuestro ni debo ser mío” (*Carta 147*). Equivale a despojarse de todo para revestirse de Cristo, compartiendo su misma *cruz*: “Desnudo murió Jesucristo en la cruz, desnudos nos hemos de ofrecer nosotros a Él. Nuestra vestidura sola ha de ser hacer su santa voluntad” (AF c.26).

92) “El creyente entra en la locura de la cruz: “¡Oh cruz! Hazme lugar, y véame yo recibido mi cuerpo por ti y deja el de mi Señor. ¡Ensánchate, corona, para que pueda yo poner mi cabeza! ¡Dejad, clavos, esas manos inocentes y atravesad mi corazón y llagadlo de compasión y de amor” (Amor, n.8).

93) “Entrar en sintonía con el amor de Cristo en la cruz, tiene sentido de desposorio: “¿Qué le falta a esa cruz para ser una espiritual ballesta, pues así hiere los corazones?.. ¡Tirado ha la ballesta y herido me ha el corazón! Ahora sepa todo el mundo que tengo yo el corazón herido... ¿Qué has hecho, Amor dulcísimo?... Vine aquí para curarme, ¡y me has herido! Vive para que me enseñases a vivir, ¡y me haces loco! ¡Oh sapientísima locura: no me vea yo jamás sin ti!” (Amor, n.11).

94) “El camino de la contemplación y de la perfección está marcado por la cruz, como *signo de desposorio entre Cristo y su Iglesia*. La esposa no tiene más honra que la del esposo crucificado (cf. AF c.2) y *lleno de deshonras* (cf. AF c.3). Con el *báculo de la cruz* y sus cinco llagas (como las cinco piedras de David), Cristo ha vencido el pecado (cf. AF c.22). Así es “el camino de la cruz... por el cual Cristo anduvo” (AF c.26). Por esto, “el verdadero y perfecto amor del Señor crucificado estima... el padecer por su Dios” (cf. AF c.26). La Iglesia esposa aprende a seguir el mismo camino del Esposo: “Alce sus ojos a Jesucristo, puesto en la cruz, y cobrará esfuerzo” (AF c.28).

95) “Cuando sobrevienen las *tribulaciones y sufrimientos*, el creyente (la Iglesia esposa) mira a Cristo crucificado, “enclavado en la cruz hasta que el mundo se acabara” (AF c.69). *En este espejo* se mira la Iglesia esposa *muchas veces al día* (AF c.69). Todos los creyentes, según la doctrina paulina, son invitados a vivir *crucificados en el corazón con él* (AF c.111; comenta Gál 2, 19; cf. Juan I, lec.14^a). Toda *oveja legítima de Jesucristo*, ha de estar *señalada con su señal* (Carta 213).

96) “En aquel madero, tan deshonrado según la apariencia exterior, estuvo colgada la vida divina.. y esta tal fe honra a la deshonra de la cruz” (AF c.44).

97) “Si el Esposo llegó *a morir por puro amor* (AF c.78), como algo que *excede a todo el amor de las madres* (AF c.80), la esposa es invitada a compartir la misma suerte. La cruz es *el árbol de la vida*

(Ser 45) porque hemos sido redimidos por la carne medicinal de Cristo crucificado (cf. AF c.86-87 y 108; cf. Gál. n.4).

98) “Así es *la sabiduría de la cruz* (Carta 22), por parte de quien ha decidido seguir caminando, con la esperanza de un encuentro definitivo: “Cristo crucificado... este Cristo quiero, aquí lo busco, y fuera de aquí no lo quiero” (Carta 23). “¿Quién es aquel que te ama, y no te ama crucificado?” (Carta 58). “En cruz conviene estar hasta que demos el espíritu al Padre; y vivos, no hemos de bajar de ella, por mucho que letrados y fariseos nos digan que descendamos” (Carta 97). “La cruz le dan, confíe que le dan al que se puso en ella” (Carta 102). El creyente en Cristo ha de poner su confianza en la cruz: “Levante la cabeza y considere delante de sí a Cristo crucificado, y no espirado, sino que le mira vivo y le espera con los brazos abiertos” (Carta 232).

99) “¡Desventurada de la esposa de Cristo que viva sin cruz!... Suplicad a vuestro Esposo que no os deje vivir sin cruz... ¿Cómo puede vuestro corazón vivir, viendo a vuestro Esposo llagado, sin sentir las llagas?... ¿Cómo podéis estar sin cruz, viendo a vuestro Esposo enclavado y muerto en la cruz?” (Plática 16ª).

100) “En la vida espiritual el martirio no es sangriento, sino de caridad: “Ya se dio a él, no conviene tornarse a tomar. En el punto que deseó su amor, se obligó a ser mártir de él” (Carta 102).

101) “La *contemplación* es la misma oración, especialmente por parte de quien está enamorado de Dios, en cuanto que quiere *ver* a Dios, a quien ama profundamente”.

102) “La contemplación es *un silencio de Dios*, a modo de “unas bodas (entre Dios y el alma) que no se pueden decir”, puesto que “no hay palabras y, si hay algunas serían bajas y estorbarían el amor muy estrecho” (Plática 3ª).

103) “Se describe como “la experiencia particular del amoroso trato de Dios con quien Él quiere”, más allá de lo que uno pueda entender (Carta 158, a Santa Teresa). Es como “secreta y familiar

comunicación” (AF c.70). La persona llamada a este encuentro expresa su experiencia “con un afecto sencillo, como niño ignorante” o con “una sosegada atención para aprender de su maestro” (AF c.75). “No conviene fatigar la cabeza con el recogimiento, porque este negocio es de pura gracia del Señor” (*Carta 93*).

Es el tema del *Audi, filia*:

104) “Oye, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre” (Salmo 44)... Pero para llegar a la unión transformante, que ya es la contemplación propiamente dicha, hay que profundizar continuamente en el conocimiento propio y en el seguimiento e imitación de Cristo”.

A veces se describe la contemplación en sí misma, en relación con una experiencia peculiar de Dios:

105) “Los ejercitados en el ejercicio del perfecto amor... de un vuelo se ponen derechamente en contemplación y amor del bien sumo, que es Dios; y enamorados de Él tan de verdad, que buscan la faz de Él y, olvidados de su propio interés, quieren ser todo enteros para Dios más que para sí” (Ser 69). Se tiende a la unión con el Amado, todo se resuelve en amar: amor dialogal, unión afectiva y efectiva de voluntad”.

106) “El proceso, aunque se describe por grados o etapas, no tiene dicotomías y siempre necesita la gracia de Dios. Por medio de la *gracia*, que Dios *lo da a quien le parece* (*Plática 3ª*). Cuando se recibe este don, “aunque el entendimiento obra poco o nada, la voluntad obra con gran viveza, y *ama fortiter*”; entonces hay que “cerrar el entendimiento a todo y suspenderse con gran atención viva a Dios, que suspende, como quien escucha a uno que habla de alto, aunque siempre está como acechando el entendimiento. Y no haya reflexión en lo que está haciendo, sino como un niño o uno que oye órgano y gusta” (*Plática 3ª*).

Hay que disponerse para este don

107) “con ejercicios de aspiraciones y unión. No es menester que haya obras de entendimiento para esto” (*Plática 3ª*). Por grandes

que sean las dificultades, “cuando Dios viene, todo se acierta a hacer” (*Plática 3ª*).

El mismo Maestro admite que otros autores se explican de otro modo: comenzar

108) “pensando, como quien pone leña y salta la centella... y el amor reposado” (*Plática 3ª*).

109) “Con esta humildad, el contemplativo estará “contentándose con aquella vista sencilla y humilde, acatando a los pies del Señor y esperando su limosna y misericordia” (*Carta 1; cf. Carta 8*). Sin la humildad, se caería en un engaño (cf. Ser 48). Los eventuales fenómenos extraordinarios, que pudieran producirse, no pertenecen propiamente a la contemplación”.

El camino contemplativo es camino de conocimiento propio, de confianza y de amor.

110) “Esto es más de corazón que de cabeza, pues el amar es el fin del pensar” (AF c.75). Este amor es unión con Dios, con su voluntad, en el sentido de tener un mismo querer con **éÉl** (*Carta 26*).

Por esto aconseja a sus dirigidos:

111) “Cuando delante se hallaren de Dios, trabajen más en escucharle que por hablarle y más por amarle que por entenderle” (*Carta 54*).

Esta unión de voluntad se convierte en trato de amistad. El amor que Dios infunde

112) “hace el corazón uno con Dios, y trata a Dios como a Dios, y tras Él – siendo verdadero – va todo lo demás” (Ser 71).

Entonces la oración contemplativa se traduce en una *secreta y amigable habla* (AF c.6),

113) “una vía de amistad, a la manera que inclina el corazón a holgarse de los bienes de un grande amigo que tiene” (*Carta 222*). El resultado en la vida práctica es que *todo cuanto hacen nace del amor*” (*Carta 222*).

114) “Sabéis amar al que no sabéis entender. No lo puedo decir más claro, porque es cosa que se puede sentir y no decir... quédese vuestro entendimiento fuera, pues no puede entender, y entre la voluntad a amarle, pues le puede amar” (Comentario a 2 Jn; cf. *AF c.31; Ser 13*).

115) “En realidad, es un *silencio* lleno de *alguien*”.

En la doctrina avilista, la palabra *recogimiento* significa concentración o silencio del corazón y del ambiente, a modo de *continuo desierto por Cristo (Plática 16ª)*, para poder orar mejor (cf. Ser 11). Es la actitud sanjuanista (*quédeme y olvidéme*) y teresiana de estar “muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”. El recogimiento, en la doctrina avilista, cuida mucho de la práctica de las virtudes y también del modo de orar: “Comunícate con Él, recógete un poco a solas con Él en tu rinconcillo, si quieres sanar de tus males” (Ser 10).

116) Este “recogimiento del pensamiento y vivir dentro de sí”, es “para el trato familiar con nuestro Señor” (*Carta 109*).

117) “En este contexto de oración contemplativa, el Maestro no deja de referirse a la *experiencia de Dios*. La oración, por ser actitud relacional con Dios, tiene esta característica vivencial. “Entonces sabrás por experiencia... Experimente yo, Señor, la fortaleza de vuestra presencia, que dais a los que bien os reciben” (Ser 55). Es “la noticia experimental que del amor nace” (*Carta 10*). Así es el trato personal con Dios, para conocerle y amarle: “Mientras más tratare a este Señor, más le conocerá, y mientras más le conociere, más le amaré” (*Carta 33*).

Esta experiencia tiene lugar en el encuentro con Cristo:

118) “Ven a Jesucristo... en Él, y no en otro, está el consejo, el remedio y ayuda contra todos los males” (Ser 39). “¿Nunca has probado a ir cuando lo has menester? Ve, pues, a Él, hermano, y verás cuán blando lo hallarás para abrazarte, para consolarte y remediarte” (Ser 47). “Jesucristo... te llama, te quiere bien y te busca” (Ser 39; Ser 49).

119) “Desconfiemos, pues, de nos, y confiemos en Dios, y comencemos en virtud del Omnipotente; y nuestro principio sea la humildad, figurado en la ceniza, y nuestro fin es el amor, figurado en la resurrección” (*Carta 74*).

120) “Pues así como el fuego no se contenta con echar del leño la humedad y frialdad, sino que le da su forma, así vos no os habéis de contentar con echar de vos el hombre viejo, sino vestiros de Cristo” (*Dialogus*, n.21; cf. Ef 4, 22-24; Rom 13, 14).

Quien desea es que ya ha encontrado, en parte, el objeto de sus deseos:

121) “Mucho tiene andado del camino el que tiene buena gana de andar” (*Carta 63*).

122) “No vendrá el Espíritu Santo a ti si no tienes hambre de él, si no tienes deseo de él” (*Ser 27*). Por esto, “conviene mucho para que el Espíritu Santo tenga por bien venir a nuestros corazones... tener deseos de recibirle y que sea nuestro convidado, un cuidado muy grande, un deseo muy firme y ansioso” (*Ser 27*).

Los obstáculos:

El amor propio está en la raíz de toda actuación humana, como consecuencia del pecado original. La tendencia buena hacia la verdad y el bien, ha quedado debilitada y desorientada, traduciéndose en una búsqueda del propio interés, sin tener en cuenta la caridad hacia Dios y hacia el prójimo. Se trata de

123) “el amor propio”, que es la “raíz de todos los males” (*Carta 52*) y la “causa de que no falten vicios en las cosas espirituales” (*Carta 184*).

En las cartas de dirección espiritual, el Maestro ayudará a vencer este amor propio, primero con examen de las tendencias del corazón, y, luego, procurando orientar las tendencias hacia el verdadero amor a sí mismo (la verdadera autoestima) que es la entrega al camino de la perfección.

124) Las tentaciones, provenientes del mundo, demonio y carne, se valen de la debilidad y de las tendencias desordenadas de la naturaleza humana. Las tentaciones se pueden concretar en malos ejemplos (mundo), sugerencias del espíritu del mal (demonio) y malas inclinaciones (carne). En realidad, las tentaciones del mundo y del demonio comienzan por la vanidad,

“haciéndonos caer en la soberbia” (AF c.17).

Esos engaños se vencen “con la fe” (cf. *Carta 150*; 1 Pe 5, 9).”

125) “El modo de vencer las tentaciones es también indirecto, puesto que el *vencimiento* de la tentación “más viene por maña de tener paciencia en lo que nos viene, que por fuerza de querer hacer que no nos venga” (AF c.27).

En el *Dialogas inter confessarium et paenitentem*, se resume el modo de actuar ante las tentaciones: dar gracias a Dios por este beneficio suyo, orar con instancia y confianza, discernir de dónde vienen las tentaciones, sopesar lo que se pierde si se consienten, considerar la vileza del pecado, acordarse de la pasión del Señor, pensar en los novísimos, etc. Esta larga lista de consejos prácticos tiende a la intimidad con Cristo y a la configuración con Él por obra del Espíritu Santo” (*Dialogus*, n.27-28).

126) “Jesucristo, sin tener inclinaciones desordenadas, fue tentado en el desierto (cf. Mt. 4, 1-11). Ello es una señal de que las tentaciones pueden venir en cualquier período de la vida espiritual, también cuando parece que la persona ha adquirido la perfección: “Y aún los siervos y muy siervos de Dios, a cabo de mucho tiempo ejercitados en su santo servicio, se hallan nuevos con este guerrero, y les arma cosas en las cuales no se saben dar a manos sin la ayuda particular de nuestro Señor” (Ser 9).

127) Los escrúpulos figuran también entre los obstáculos en el camino de la perfección. El sano equilibrio de la doctrina avilista ayuda a desterrar toda suerte de rigorismo y de laxismo, sin dejar espacio para los escrúpulos, que sería una manifestación de poca confianza, cuando no es fruto de la propia debilidad psicológica. Esta enfermedad psicológico-espiritual puede ser un gran obstáculo para la generosidad

(con mucha pérdida de tiempo), pero, al mismo tiempo, puede superarse y desembocar en una gran entrega en el campo de la perfección.”

128) “Un defecto por el extremo contrario de los escrúpulos es la *tibieza*, que no hay que confundir con la sequedad, sino que es la actitud habitual de falta de generosidad y de entrega, a modo de “enfermedad asaz peligrosa”, y “mujer que gasta y no gana” (*Carta 162*). Se suele detectar en la actitud de cometer pecados veniales deliberados y habituales sin intención de corregirse. El Maestro señala su causa en el *descuido del corazón*, como en el caso del descontento del pueblo en el desierto durante el éxodo: “Por cierto, no otra sino el descuido del corazón, que es madre de tibieza, y la tibieza del descontento, y el descontento de la disolución; y ésta de todos los males” (*Carta 38*).

129) “Es la ruina de la vida espiritual para quienes se dejan llevar por ella, porque “ni conocen a sí ni conocen a Dios” (*Carta 66*).

“Y así nosotros ni tenemos hambre de Él ni hartura en las criaturas, más estamos helados, ni acá ni allá, llenos de pereza y desmayados, y sin sabor en las cosas de Dios” (*Carta 74*).

Como buen predicador y pedagogo, el Maestro invita a huir de este mal, que es causa de muchos pecados y de la *tristeza*:

130) “Eso es otro duelo, hijos. Guardaos de tibieza, por quien Dios es. ¡Oh carcoma! ¡Y cuántas ropas ha roído y comido y cuántos tiene perdidos!... La tibieza es madre de la tristeza, del temor; madre del desasosiego, del desconsuelo, y lo que comenzáredes, creedme que en eso acabaréis; el vicio os llevará; si con tibieza comenzáredes, con tibieza acabaréis” (*Ser 62*).

131) El *sentimentalismo* era en el siglo XVI una verdadera plaga de la vida espiritual, especialmente a partir del alumbradismo. La doctrina avilista recomienda siempre obrar con espíritu de fe, practicar el sacrificio, seguir la voluntad de Dios, ahondar en la humildad. Su perspectiva fundamental es el amor. La verdadera consolación y devoción no se confunden con el sentimentalismo. La “salvación” no consiste en “devoción y sentimientos”, sino “en la guarda de los mandamientos de Dios” (*Carta 136*).

Seguir a Cristo comporta negación, en vistas a ordenar la vida según el amor.

132) Quien sigue a Cristo “por consolaciones y gustos del alma”, es como si le siguiera “por dineros” (AF c.26).

Los sentimientos o *lágrimas* se pueden seguir sólo cuando no se fuerzan y hay moderación:

133) “Y por esto habéis de tomar estos sentimientos, o lágrimas, de tal arte que no os vais mucho tras ellas, porque no perdáis por seguir las aquel pensamiento o afección espiritual que las causó” (AF c.74).

134) Hay que aprender a seguir al Señor por *consolación y desolación*.

Todo puede venir de Él, según sus planes de amor:

“No le parezca a vuestra señoría fuera de ley de amor darle un tiempo gusto de la miel y en otro de hiel, porque, entre estas mudanzas en los efectos, uno es el corazón de su Amado, que por una vía y por otra procura el bien de ella” (*Carta 130*).

135) Cuando la consolación viene de Dios, hay que aceptarla como un don suyo, para servirle mejor:

“Y advertid que no os digo esto para que algún rústico entienda por ello que quiero decir que son malos los sentimientos de Dios y sus dulzores, los cuales da a los que no le ofenden y le sirven y se mortifican”. (*Carta 184*)

136) Es normal, en el proceso de la vida espiritual, que se alternen *sequedad* y fervor. Ni sequedad ni fervor son señales de (perfección, sino el afrontar los sufrimientos cumpliendo la voluntad de Dios:

“Hurtad el cuerpo a todo lo que os pide deleite, devoción y gusto y sabor, y no lo procuréis hasta que Dios os lo dé, y ejercitaros en un puro padecer a secas por Cristo en vuestra lección y oración, penitencias, confesiones, comuniones y obediencias” (*Carta 184*).

137) Lo importante es la práctica de las virtudes:

“Y porque se queja vuestra merced que no tiene aquel fervor ahora que al principio de este camino, me parece avisarle que, si esta

falta de fervor es falta de ternura y devoción, ya criado en sustancia de virtudes, no tiene por qué tanto se queje” (*Carta 234*).

138) Con la búsqueda de sentimientos, se mezcla frecuentemente el *deseo de revelaciones*. El Maestro invita a “guardar la ley de Dios por camino llano”, puesto que, “por no estar desasidos los corazones de estos deseos, por eso permite el Señor grandes ilusiones” (*Carta 247*).

139) Los medios

En la doctrina avilista van apareciendo todos los medios de vida espiritual señalados por la tradición eclesial: sacramentos (especialmente la Eucaristía), oración (meditación, presencia de Dios), devoción mariana, obras de caridad, sacrificio o mortificación, examen, plan de vida (retiros), lectura espiritual, dirección o consejo espiritual, silencio... Las obras de caridad las hemos expuesto al hablar de la pastoral diaconal. No se trata de quedarse sólo en esos medios, sino de pasar al objetivo final:

140) “Notad que el vestirnos de Cristo es el fin de desnudarnos de nosotros mismos” (*Dialogus*). “El vestirnos del hombre nuevo es la última disposición para vestirnos de Cristo y recibir su Espíritu Santo” (*Dialogus*).

141) La meditación perseverante

En el contexto de la oración y contemplación (que hemos resumido más arriba), el Maestro expone ampliamente y aconseja frecuentemente el modo de orar que se llama *meditación*. Da mucha importancia a la meditación de la pasión. Al estilo de la *Devotio Moderna*, distribuye los temas de la meditación según los días de la semana. Se realiza por un proceso de reflexión, afectos, resoluciones y petición. Pero, en la doctrina avilista, todo el proceso tiende a *recogimiento* (contemplación, unión con Dios), por medio del conocimiento propio y de la confianza en el amor de Dios.

142) Ordinariamente aconseja meditar la pasión por la mañana y reservar el examen para el atardecer. Se inclina por que se haga diariamente, en un lugar apartado y durante un tiempo determinado. Aunque el ejercicio de meditación puede hacerlo cualquier cristiano, de

modo especial se requiere por parte de los ministros y personas consagradas (cf. AF c.58). Para hacer posible y asequible la meditación, da unos consejos prácticos sobre cómo pasar de la lectura a la reflexión, a mover los afectos, a unirse a la voluntad de Dios y también a saber callar con un silencio contemplativo.

143) La oración como medio de perfección, además de concretarse en la meditación sistemática, se expresa también por medio del ejercicio de la *presencia de Dios*. Los momentos especiales de oración, sin dejarlos de lado, deben llevar a una actitud habitual de relación personal con Dios. Es el tema que el Maestro aconseja a sus dirigidos, invitándoles a vivir de esta presencia providencial y amorosa.

144) Como hemos indicado más arriba, al aconsejar el ejercicios de la meditación, no deja de aludir a la conveniencia de encontrar lugares adecuados. Pero a Dios se le encuentra en todas partes y hay que vivir de esta presencia con una actitud relacional:

145) “Mire mucho vuestra señoría no enangoste a Dios, pues es inmenso; no piense que no le ha de buscar ni hallar sino en tal lugar o tal obra. En todo está si ella está con Él; y si en todo le busca, en todo lo hallará” (*Carta 30*).

146) El ejercicio de la presencia de Dios

Entre los muchos consejos, *avisos o reglas*, que pueden encontrarse en los escritos avilistas, una de las listas tiene el título de *Diez documentos* y empieza con este consejo:

147) “El primer consejo será que trabaje siempre de acordarse de que nuestro Señor Dios, trino en personas y uno es esencia, está en todo lugar, y en su corazón, y dondequiera que se hallare; y así trabaje de estar con mucha reverencia estando presente tan gran Señor; y, acordándose de **Él**, tenga en su voluntad un gozo y querer con que esté muy contento y alegre de que este Señor está tan lleno de gloria como nuestra fe nos dice” (*Reglas de espíritu*, n.3, Diez documentos; cita a Tob 4,6 y 1 Re 17,1).

147) Como puede observarse, se invita a adoptar una actitud de respeto y confianza gozosa en la presencia de Dios.

148) Este ejercicio de la presencia de Dios se concreta también en la llamada *oración continua*, siguiendo la enseñanza del Señor (cf. Lc.18,1). El Maestro Ávila lo explica así:

“Quiere decir que lo hagamos muchas veces y con cuidado... Graciosa y muy agradable oración haréis si, dondequiera que te encuentres, alzaren sus corazones a Dios y lo tuvieres presente en su memoria. ¿Quién te estorbará que no puedas hacer esto” (Ser 10).

149) Sacrificio y mortificación:

El esfuerzo por santificarse comporta la actitud y la práctica concreta del *sacrificio o mortificación*. El dolor del sacrificio tiene sentido a la luz de *Cristo crucificado*. Toda la vida cristiana se hace obligación con Él, especialmente por medio del sacrificio eucarístico. Es una respuesta del creyente a la oblación del mismo Cristo:

“Él mismo se ofrece a Dios en recompensa de que el mismo Dios se da a Él” (Ser 43).

150) Por esto, la mejor preparación para participar en el sacrificio eucarístico es la entrega de sí mismo:

“El aparejo que tú has de llevar no tanto consiste en las cosas fuera de ti como en ti mismo... tu voluntad dada al Señor por amorosas obras de sus santos mandamientos y de su Iglesia... Y ofreciéndote a ti de esta manera, haces al Señor más señalados servicios en esto que si mil mundos le dices” (Ser 43).

151) La purificación de las propias tendencias y la tensión hacia la entrega, comporta frecuentemente sacrificio doloroso (cf. AFc.5). El dolor que comporta el sacrificio de la vida espiritual, se dimensiona a la luz del amor de Cristo Esposo:

“Porque tal esposo como Cristo no se da de balde a quien lo ha de llevar. Dice Él: “Algo le tengo que costar; quien me quisiera hame de dar la sangre”. ¡Oh cuán pocos amigos tiene Cristo!... ¿Quieres alcanzar la joya? No miréis la costa, sino lo que ganarás con la costa” (*Plática 16ª*).

152) En la práctica, el Maestro aconseja una prudente templanza, cuando se ponen *particulares remedios*, especialmente para ordenar las

tendencias de la carne (cf. AF c.5). La vida espiritual o vida según el Espíritu, se concreta en ofrenda de la propia mortificación al Espíritu Santo:

“Dale de comer al Espíritu Santo, y dale de comer tu corazón; que carne come; pero mira que es carne mortificada lo que come... Muerta ha de estar tu carne y manida, castigada y mortificada, domada con ayunos y disciplinas” (Ser 27).

153) Examen de conciencia:

El tema del *examen de conciencia* aparece en el contexto de una llamada a la conversión y a la perfección. Así sucede en los sermones:

“La palabra dicha en el púlpito, que no revuelve al malo los humores, no se dice como Palabra de Dios ni se recibe como Palabra de Dios” (Ser 28). Es una llamada que examina de amor, infundiendo la confianza en la misericordia divina. A veces habla de la conciencia, que es como *perrillo* que ladra” (cf. Ser 3).

154) Por el examen de conciencia, el creyente intenta conocerse a sí mismo para mejor responder a la voluntad de Dios:

“Los pies con que nuestra alma se menea son el examen y la oración. Con los primeros se va al conocimiento propio; con el segundo, al amor de Dios” (Carta 232).

155) El examen es necesario también para hacer una buena confesión:

“Si flojos habéis sido hasta aquí en barrer su casa, toma ahora tu escoba, que es tu memoria. Acuérdense de lo que han hecho en ofensa de Dios y de lo que han dejado de hacer en su servicio, vayan al confesor y echen fuera todos sus pecados, barran y limpien su casa” (Ser 2).

156) El escrito llamado *Dialogus inter confessorium et paenitentem* es un examen no sólo sobre los pecados, sino también sobre la fe y las actitudes cristianas. Se ayuda al penitente no sólo para la acusación de los pecados, sino especialmente para un encuentro con Cristo. La explicación del Maestro, también en otros escritos, es de guiar hacia la autenticidad (conocimiento propio), la confianza (conocimiento de la bondad divina) y la generosidad:

“El primer cuidado que tengas sea cavar en la tierra de su poquedad, hasta que, quitando de su estimación todo lo movedizo que tienes, lleguen a la firme piedra que es Dios, sobre la cual, y no sobre arena, fundes tu casa” (AF c.58).

157) Recomienda el examen diario de conciencia al terminar la jornada:

“Entra en ti y ponte cada noche en cuenta con Dios”(Ser 1-2).

Un buen examen de la noche consiste en reconocer

“todas las culpas de aquel día... delante de Cristo crucificado” (Carta 232).

158) Pero ha de ser un examen sobre las disposiciones y actitudes acerca de la caridad:

“No os entretengas en saber cosas curiosas, vuelve tu vista a ti mismo, y persevera en examinarte... perseverando en sosiego, poco a poco verás con la gracia de Dios lo que en tu corazón hay, aunque sea en los más secretos rincones” (AF c.58).

En algunas cartas señala algunas materias concretas de examen (cf. Carta 232).

159) En el camino de la vida espiritual, el examen es una gran ayuda para conocerse, pedir perdón y enmendarse:

“Porque por maravilla encuentras cosa tan provechosa para enmienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de cómo la gasta, y de los defectos que hace... Haced cuenta que os han encomendado una hija de un rey, para que tengas cuidado continuo de mirar por sus costumbres y que, a la noche, juzgándolos muy particularmente, como harías a otra tercera persona” (AF c.62).

160) El Maestro Ávila habla por experiencia propia. Su examen de conciencia lo plastifica con la imagen del publicano (cf. Lc 18,33), que se reconoce pecador ante Dios:

“¡Señor, sed manso a mí, pecador! El hombre la había de decir a Nuestro Señor de corazón estas palabras. Yo hace más de quince años que primero que me acueste las digo. Dice San Agustín: Si nos

juzgamos, Dios no nos juzgará... si tú te acusas, él te excusa” (Ser 21; cf. San Agustín, *Serm.* 278).

Por esto puede concluir:

161) “Ni veo que hay rato mejor gastado que entender en reprenderse a sí mismo; ni cosa más provechosa para nuestra enmienda que examinar nuestros errores” (*Carta 12*).

162) Plan de vida

Un medio de vida espiritual frecuentemente sugerido por el Maestro Ávila es el *plan de vida*. A veces se trata de un plan para una persona en unas circunstancias concretas (a modo de dirección espiritual). Pero también ofrece unas líneas o avisos más generales en las *Reglas de espíritu*. Esas líneas podían ser también pautas para una dirección espiritual posterior.

El plan es a modo de programa de vida espiritual, en el que no faltan los momentos de meditación y lectura, así como el tiempo de apostolado y de descanso. A veces incluso parece un horario de retiro. Según la persona concreta o grupo especial al que se dirige, el plan acentúa más un aspecto u otro. Así ocurre en las cartas n.5 (al Maestro García Arias, sobre el estudio), n.8 (horario de vida espiritual para un sacerdote), n.148 (vida comunitaria para un grupo de canónigos), n.225 (un plan de estudio para un discípulo), n.236 (plan de vida espiritual para un discípulo).

163) La práctica del silencio

Un medio de vida espiritual, muy apreciado por el Maestro Ávila, es el *silencio*. El tema está relacionado con la oración contemplativa o recogimiento, de que hemos hablado más arriba. A veces, el tema forma parte del plan de vida. Pero propiamente es el silencio interior, a modo de actitud de adoración y admiración:

“Y este silencio es honra muy propia de Dios, porque es confesión que se le deben tales alabanzas, que son inefables a toda criatura” (AF c.31; c.75). En realidad “el recogimiento es un silencio en Dios” (*Plática 3ª*).

164) Lectura espiritual

Respecto a las *lecturas espirituales*, además del consejo insistente sobre la lectura de la Sagrada Escritura y la invitación al estudio, invita a leer libros de santos y autores espirituales que fomentan la vida espiritual. Da mucha importancia a lectura y estudio de autores recomendados o “libros de buenos autores” (*Memorial II*, n.64). En el mismo Memorial al Concilio de Trento, se remite a la práctica de los “santos pasados”, los cuales recomendaban buenas lecturas de “doctrina llana, segura y provechosa” (*Memorial II*, N.61). Los sacerdotes, además de los libros sobre dogma y moral, “tengan libros devotos en que leer... y Biblia, pues éstas son armas, que, como capitanes de los pueblos, han de tener” (*Advertencias II*, n.97).

No deja de aconsejar prudencia, cuando se trata de autores que pueden producir alguna confusión. Así lo hace respecto al tercer abecedario de Francisco de Osuna:

“La tercera parte no la dejan leer comúnmente, que les hará mal, que va por vía de quitar todo pensamiento, y esto no conviene a todos” (*Carta 1*).

Entre los Santos Padres, recomienda especialmente a “Jerónimo y Crisóstomo” (*Carta 225, 19*). Aunque el consejo se refiere también para el modo de estudiar teología, no siempre se distinguen los campos entre estudio y lectura espiritual, especialmente cuando aconseja leer a San Agustín, San Ambrosio, San Bernardo y San Buenaventura”.

165) Dirección espiritual

Un gran Maestro de vida espiritual, como es San Juan de Ávila, no podía menos de recomendar la *dirección espiritual* que él mismo ejercía con asiduidad, a veces en relación con la confesión, casi siempre por medio de correspondencia epistolar. No usa propiamente la palabra *director o dirección espiritual*, sino más bien *confesor, guía, maestro, padre...* El tema viene de los primeros siglos de la Iglesia y se ha ido desarrollando posteriormente, a nivel expositivo y práctico.

Los destinatarios de la dirección espiritual impartida por el Maestro Ávila reciben orientaciones sobre todos los temas y etapas de la vida espiritual, especialmente sobre la vocación, contemplación, perfección y deberes del propio estado de vida. El Maestro señala objetivos precisos,

motiva el camino, indica las etapas, los peligros y los medios adecuados. Parte de los planes salvíficos de Dios (que reclama nuestra entrega de amor) y tiene en cuenta la realidad concreta y circunstancial de la persona guida. Se trata de personas de toda condición social: laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, así como también obispos y personas de gobierno.

Al hablar de las figuras que se encontraron con él (capítulo I), hemos aludido a su dirigido San Juan de Dios. Entre sus discípulos (cf. el c.II) y que destacar a Diego Pérez de Valdivia, Luis de Granada, Antonio de Córdoba... A algunas de sus dirigidas les escribe orientaciones concretas o les dedica algún escrito. Por parte del Maestro, se puede observar (a partir de sus escritos) una actitud de gran respeto, sentido paterno, motivaciones hondas. En la perspectiva de grandes exigencias, deja siempre grande espacio a la confianza.

Textos recopilados por Hans Kast, Pbro.
Santiago de Chile, 15 de Octubre de 2017